

| SERIE ARQUEOLOGÍA |

EL SITIO DE LAS COSAS

LA ALTA EDAD MEDIA EN CONTEXTO

Carolina Doménech y Sonia Gutiérrez (eds.)



PUBLICACIONS UNIVERSITAT D'ALACANT

EL SITIO DE LAS COSAS
La Alta Edad Media en contexto

CAROLINA DOMÉNECH-BELDA Y SONIA GUTIÉRREZ LLORET (EDS.)

EL SITIO DE LAS COSAS

La Alta Edad Media en contexto

Este volumen ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación HAR2015-67111-P, El sitio de las cosas: relación entre la cultura material y los espacios construidos a la luz de la arqueología (siglos VI-XIV), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (MINECO/FEDER, UE). Su edición ha contado igualmente con financiación de la Conselleria d'Educació, Investigació, Cultura i Esport de la Generalitat Valenciana (AORG/2018/071) y la Universidad de Alicante.



Publicacions de la Universitat d'Alacant
03690 Sant Vicent del Raspeig
publicaciones@ua.es
<https://publicaciones.ua.es>
Teléfono: 965 903 480

© los autores, 2020
© de esta edición: Universitat d'Alacant

ISBN: 978-84-9717-707-8
Depósito legal: A 317-2020

Editoras científicas: Carolina Doménech-Belda y Sonia Gutiérrez Lloret
Coordinadora técnica: Victoria Amorós Ruiz
Diseño de cubierta: candela ink
Ilustración de la cubierta: Proyecto museográfico Tolmo de Minateda
Composición: Marten Kwinkelenberg
Impresión y encuadernación:
Quinta Impresión



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización nacional e internacional de sus publicaciones.

Reservados todos los derechos. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

A Lorenzo Abad,
por construir el contexto.

ÍNDICE

PRÓLOGO.....	11
<i>Patrice Cressier</i>	
PRESENTACIÓN.....	13
<i>Sonia Gutiérrez Lloret y Carolina Doménech-Belda</i>	
CULTURA MATERIAL Y PROCESOS FORMATIVOS EN ARQUEOLOGÍA.....	17
<i>Agustín Azkarate Garai-Olaun y José Luis Solaun Bustinza</i>	
L'ALCÚDIA D'ELX: CONTEXTOS, RESIDUALIDAD Y REEMPLERO.....	35
<i>Mercedes Tendero Porras, Ana M.ª Ronda Femenia, Sonia Gutiérrez Lloret, Julia Sarabia-Bautista y Victoria Amorós Ruiz</i>	
CINTURONES, MOLINOS Y COSECHAS DE MIJO: ELEMENTOS EXTRAÑADOS DE SUS CONTEXTOS.....	51
<i>Alfonso Vigil-Escalera Guirado</i>	
LOS ÚLTIMOS EDIFICIOS DOMÉSTICOS, DE SERVICIO PORTUARIO Y PRODUCTIVOS DEL SUBURBIO DE TARRACONA (S. VII-VIII): UN ENSAYO HOLÍSTICO.....	67
<i>Francesc Rodríguez Martorell, Moisés Díaz García, Josep M. Macias Solé, Josep F. Roig Pérez e Immaculada Teixell Navarro</i>	
DE FOSAS Y TESOROS O DE CÓMO EL TESORO ES LA FOSA. UN CONTEXTO DE VERTIDO EN EL BARRIO DE ÉPOCA BIZANTINA DE LA ARX HASDRUBALIS.....	83
<i>Jaime Vizcaíno Sánchez, José Miguel Noguera Celdrán y María José Madrid Balanza</i>	
ENTRE EL PERIODO VISIGODO Y LA TEMPRANA ÉPOCA EMIRAL DE AL-ANDALUS: EL ESPACIO CONSTRUIDO Y LA CULTURA MATERIAL DE RECÓPOLIS.....	103
<i>Lauro Olmo-Enciso, Manuel Castro-Priego y Pilar Diarte-Blasco</i>	
ESTRATOS, VELLONES, FELUSES Y TREMISES. ESTRATIGRAFÍA Y NUMISMÁTICA EN EL YACIMIENTO DE LA VEGA BAJA DE TOLEDO (SS. VII-XV D.C.).....	123
<i>Manuel Castro-Priego</i>	
ESPACIO, TIEMPO Y MONEDAS EN EL TOLMO DE MINATEDA.....	161
<i>Victoria Amorós Ruiz y Carolina Doménech-Belda</i>	
ANILLOS CON EPÍGRAFES ÁRABES EN CONTEXTOS FUNERARIOS DE PAMPLONA.....	175
<i>M.ª Antonia Martínez Núñez, M.ª Paz de Miguel Ibáñez y Sonia Gutiérrez Lloret</i>	

UNA LECTURA CONTEXTUAL DEL RECINTO EMIRAL DEL TOSSAL DE LA VILA (CASTELLÓ). ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL ORIGEN, MORFOLOGÍA Y FUNCIONES DE LOS ASENTAMIENTOS EN ALTURA EN EL EXTREMO SEPTENTRIONAL DEL ŠARQ AL-ANDALUS.....	195
<i>Joan Negre, Marta Pérez-Polo, Ferran Falomir, Gustau Aguilera, Pablo Medina y Marta Blasco</i>	
EL YACIMIENTO DEL CABEZO PARDO (ALBATERA/SAN ISIDRO, ALICANTE). UN CONTEXTO DE LA CONQUISTA ISLÁMICA.....	219
<i>M.ª Teresa Ximénez de Embún Sánchez</i>	
CONTEXTOS ARQUEOLÓGICOS EN EL ARRABAL OMEYA DE ŠAQUNDA: EL <i>FUNDUQ</i> ...	235
<i>María Teresa Casal García</i>	
LOS PRIMEROS CONTEXTOS ISLÁMICOS EN MARROQUÍES BAJOS (JAÉN)	255
<i>Mercedes Navarro Pérez, Irene Montilla Torres y Vicente Salvatierra Cuenca</i>	
LOS CONTEXTOS DOMÉSTICOS ALTOMEDIEVALES DEL YACIMIENTO DE LAS PALERAS EN EL CERRO DEL CASTILLO DE ALHAMA DE MURCIA	277
<i>José Baños Serrano</i>	
ANÁLISIS FUNCIONAL DE LOS ESPACIOS DOMÉSTICOS PERTENECIENTES A LA MANZANA ORIENTAL DEL ĤIŠN DEL CERRO DE LAS FUENTES DE ARCHIVEL.....	297
<i>Antonio Javier Murcia Muñoz, Francisco Brotóns Yagüe y Antonio Javier Medina Ruiz</i>	
LES ÉPAVES SARRAZINES DE PROVENCE (FIN IX ^E -DÉBUT X ^E SIÈCLE). CONTEXTES CLOS ET IMMERGÉS	313
<i>Catherine Richarté-Manfredi. Avec la collaboration de C. Capelli et N. Garnier</i>	

UNA LECTURA CONTEXTUAL DEL RECINTO EMIRAL DEL TOSSAL DE LA VILA (CASTELLÓ). ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL ORIGEN, MORFOLOGÍA Y FUNCIONES DE LOS ASENTAMIENTOS EN ALTURA EN EL EXTREMO SEPTENTRIONAL DEL ŠARQ AL-ANDALUS

JOAN NEGRE

Museu Arqueològic de Gandia

MARTA PÉREZ-POLO

Universidad de Navarra

FERRAN FALOMIR

GUSTAU AGUILLELLA

PABLO MEDINA

Museu de Belles Arts de Castelló

MARTA BLASCO

Universitat de València

Entendemos que la lectura de un yacimiento arqueológico representa un ejercicio holístico que no puede resolverse a través del reduccionismo metodológico. La heterogeneidad de fuentes primarias con las que se trabaja exige de la investigación un tratamiento contextual de las mismas. Esto es, una valoración crítica de la información que nos aportan y de los factores que han actuado sobre su elaboración, con la finalidad de poder establecer un diálogo entre ellas. De esta manera, elementos como las dinámicas postdeposicionales y tafonómicas que han afectado a nuestro registro o los procesos de formación de su secuencia estratigráfica, cobran de nuevo importancia ante ciertas lecturas simplistas de los yacimientos. Todo ello implica un grado de interdisciplinaria y de análisis desde múltiples perspectivas que no puede ser obviado en nuestra investigación. En paráfrasis de lo expuesto por Popper, «somos estudiosos de problemas, no de disciplinas; los problemas pueden atravesar los límites de cualquier objeto de estudio o disciplina» (Popper, 1963).

Es bajo estas premisas que hemos estructurado nuestra aproximación al yacimiento del Tossal de la Vila (Serra d'en Galceran, Castelló). Hasta la fecha, se ha combinado la ejecución de sondeos –que nos han permitido documentar la secuencia estratigráfica y distribución del sitio–, la excavación en extensión de diversos sectores y la prospección arqueológica de los alrededores, realizando hasta ocho campañas de investigación (2012-2018). De esta manera se han podido

documentar hasta seis fases, diferenciadas en dos grandes periodos: el protohistórico, enmarcado entre los siglos VIII y VII a.n.e. y el andalusí, el final del cual situamos –a partir de diversas dataciones absolutas y el estudio pormenorizado de su secuencia estratigráfica– a inicios del siglo X (Aguilella *et al.*, 2016; Falomir *et al.*, en prensa). Esto nos permite, por tanto, caracterizar el registro material, técnicas constructivas, poliorcética y uso de los recursos en una fortificación de cronología emiral en el extremo septentrional del Šarq al-Andalus.

EL YACIMIENTO EN CONTEXTO

El yacimiento del Tossal de la Vila se sitúa en una de las cimas más preeminentes al sur de la sierra d'En Galceran, a 954 m de altura (fig. 1), abarcando una amplia plataforma rocosa cercana a los 5.000 m² de extensión, con verticales inaccesibles por su lado este pero con accesos más suaves desde el resto de direcciones. La cadena montañosa donde se sitúa el sitio arqueológico presenta una orientación catalánide, delimitada al sureste por el corredor de Les Coves –a través del cual discurría la antigua Vía Augusta– y al noroeste por la rambla Carbonera –que circunscribe el paso andalusí desde la costa hacia Alcañiz–. Se trata, por tanto, de un enclave estratégico en la bifurcación de las vías que, desde la ciudad de Valencia, se dirigían hacia Tortosa y Zaragoza (Negre, 2020: 133). De forma



Figura 1. Localización geográfica y contexto territorial del asentamiento del Tossal de la Vila.

sinéctica, el recinto fortificado de época emiral presenta unas amplias murallas construidas con mampostería en seco y escalonadas por torres y bastiones cuadrangulares y circulares a lo largo de sus lienzos. En su interior, distintas áreas funcionales pueden distinguirse,

con construcciones habitacionales de muy distinta tipología y amplios espacios vacíos (fig. 2).

El objetivo inicial del trabajo reside, pues, en delimitar el origen de la fortificación, su morfología y desarrollo constructivo, y sus posibles funciones,

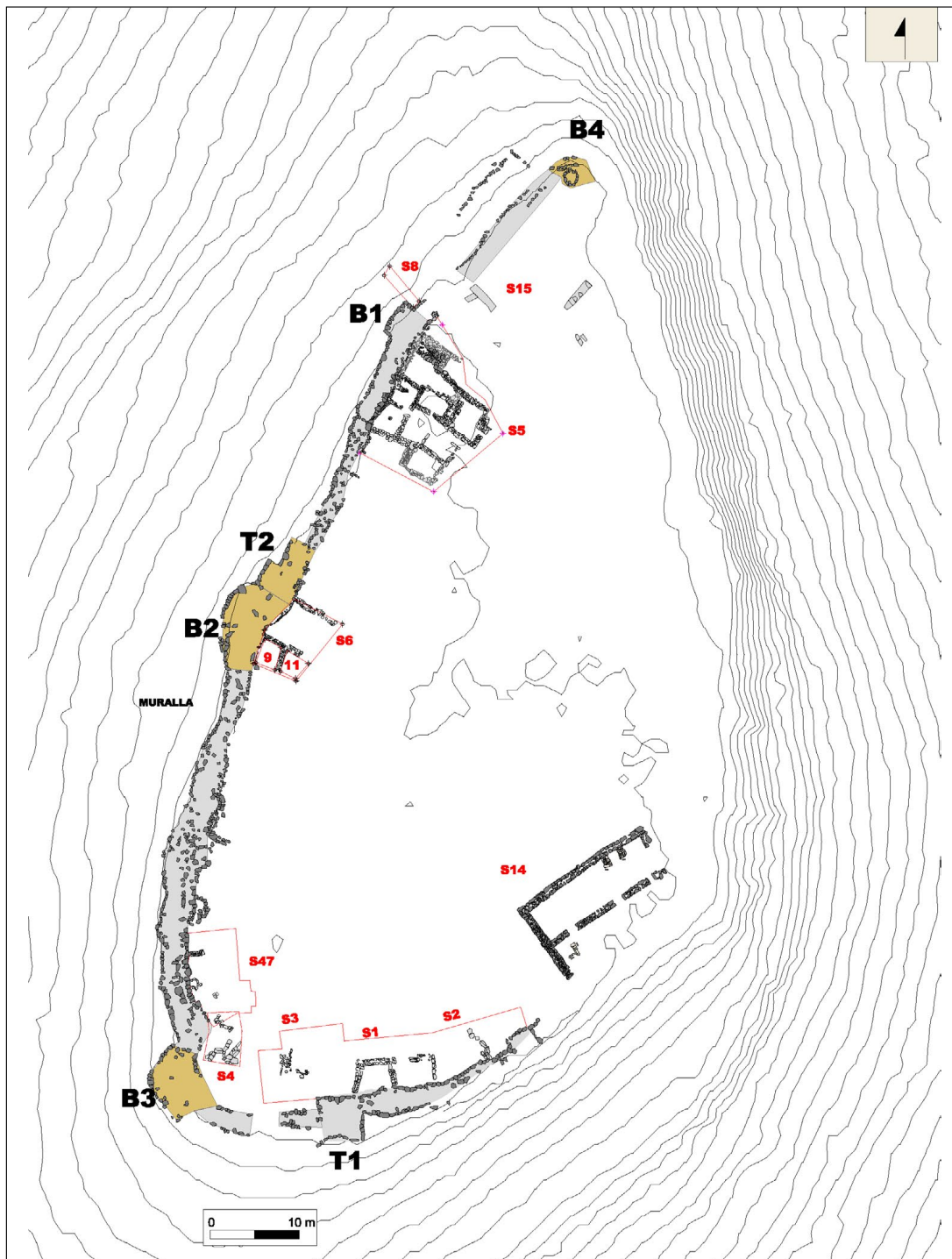


Figura 2. Sectorización de las estructuras documentadas. Campañas 2012-2018.

con el fin de integrar este ejemplo dentro de su problemática historiográfica específica. En este caso, la de la ocupación y fortificación de ciertos enclaves situados en altura entre la Antigüedad tardía y la Alta Edad Media, un proceso que presenta paralelos claros dentro del Occidente mediterráneo (Brogiolo y Geli-chi, 1996; Schneider, 2001; Gutiérrez González, 2002; Catalán *et al.*, 2004; Quirós y Tejado, 2012; Gibert, 2018). Se trata, en cualquier caso, de una dinámica histórica compleja que responde a realidades sociales y

políticas diversas, con múltiples causas en su génesis, así como en la morfología y funciones de los distintos elementos que componen su plasmación material en el territorio. Es por ello que se han propuesto lecturas complementarias para explicar el surgimiento de estos enclaves y su papel en la historia: como centros de poder local (Schneider, 2001: 436-439; Castellanos y Martín Viso, 2005; Martín Viso, 2010), como puntos de control viario (Schneider, 2001: 440-442; Bazzana, 1992: 277) o incluso como asentamientos vinculados

a comunidades campesinas en un intento de escapar del control de los principales poderes territoriales o de las consecuencias de la conquista de al-Andalus (Acién, 2000: 60; Schneider, 2001: 439-440), entre otras.

En el caso específico del extremo septentrional del Šarq al-Andalus, es a André Bazzana a quien debemos la definición de esta problemática (Bazzana y Guichard, 1976; 1977; Bazzana, 1979; 1992: 273-275), aunque su desarrollo ha quedado abandonado durante las últimas décadas. Fue el arqueólogo francés quien propuso una primera identificación de los principales asentamientos en altura en esta región, claramente diferenciados de otro conjunto de recintos, descritos como «enigmáticos» en sus trabajos (Bazzana, 1992: 348-353). En el primer grupo destacaba los casos de Mollet y Marinet, para los cuales aventuraba funciones diferenciadas: las propias de un recinto militar vinculado al control viario y territorial (Bazzana, 1992: 277-278), y las de un asentamiento-refugio de poblaciones campesinas (Bazzana, 1992: 280), respectivamente. Del segundo grupo tan solo podía definir una serie de características comunes (sitios en altura con difícil acceso, construcción con mampostería en seco, muro perimetral adaptado a las curvas de nivel, inexistencia de estructuras habitacionales o un registro cerámico muy escaso), aunque proponía ya una vinculación con actividades de tipo pastoril, como las atribuidas a los sitios castellonenses de la Garrotxa (Cervera del Maestrat), Subarra (Benlloc) o el Puig del Cid (Almenara), a los que se agregaron nuevos casos en años sucesivos (Bazzana, 1992: 351-353; 2000: 508-510) (fig. 15).

De esta manera, el proyecto en que se enmarca este trabajo busca, como resultado final, analizar y describir con claridad este proceso histórico, a través de la excavación en extensión de algunos de los ejemplos identificados, el sondeo de otros, y el estudio pormenorizado de su registro arqueológico. En combinación con estas tareas, se están obteniendo series completas de dataciones absolutas con las que fijar cronológicamente sus secuencias estratigráficas, fases constructivas y contextos productivos. Todo ello con el objetivo de definir, en última instancia, el origen, morfología y funciones de estos recintos, información necesaria para encuadrarlos correctamente dentro de las dinámicas de control territorial en este área (Negre y Suñe, 2019; Negre, 2020: 222-234). La excavación y estudio sistemático del yacimiento del Tossal de la Vila durante los últimos años supone el primer hito de este proyecto, que a continuación pasamos a exponer.

EL YACIMIENTO A TRAVÉS DEL PRISMA ARQUEOLÓGICO

Para la lectura poliédrica que proponemos realizar del Tossal de la Vila, presentaremos a continuación las principales fuentes de información generadas durante

el proceso de estudio arqueológico del yacimiento. El análisis de los datos compilados y su cotejo con otros conjuntos creados dentro del mismo ámbito historiográfico, el de las formas de ocupación del territorio en el temprano al-Andalus, nos permitirá iniciar un diálogo entre las distintas informaciones históricas construidas.

LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

Los resultados de la excavación nos han permitido documentar hasta seis fases estratigráficas desarrolladas en tres periodos históricos (fig. 3). Al margen de los escasos indicios de frecuentación asociados a actividades desarrolladas en época bajomedieval, moderna o contemporánea (Fase V), el primer momento de ocupación lo configura un hábitat del Bronce Final/Hierro Antiguo datado entre el siglo VIII y principios del VII a.n.e. (Fases I y II), con indicios de una posible ocupación previa (Fase 0) (Aguilella *et al.*, 2016). Después de un hiato de más de un milenio será en el periodo andalusí cuando, a lo largo de los siglos VIII-X (Fases III y IV, fig. 3), este emplazamiento se volverá a ocupar, aprovechando en parte las estructuras precedentes. Son estas últimas fases las que serán objeto de estudio en este artículo, cuyos resultados deben calibrarse como previos pues siguen en curso las intervenciones arqueológicas.

Los restos correspondientes al periodo andalusí se han documentado en los sectores 1-9 y en el 11 (fig. 2), aunque tenemos constancia de estructuras aún por excavar en los sectores 14 y 15. A lo largo de las diferentes campañas hemos ido identificando un único periodo de ocupación pero intermitente, con periodos de uso cortos y con modificaciones puntuales en la articulación del espacio interno del recinto. La morfología del asentamiento viene configurada por una muralla de 3,50 metros de espesor medio, construida con bloques calcáreos que aprovecha el muro perimetral del Bronce Final-Hierro Antiguo y en su interior, apoyados sobre esta, se disponen diversas edificaciones que se organizan en ámbitos de morfología variable. Las excavaciones realizadas a lo largo de la muralla nos demuestran que la trama constructiva se dispone, aunque irregularmente, a lo largo de toda la defensa, que deja el lado oriental del recinto abierto al acantilado.

Los procesos postdeposicionales y el carácter intermitente de su ocupación, con abandonos ordenados y no forzados, han generado un registro de artefactos y ecofactos muy limitado. De este modo, el registro material se presenta prácticamente en su totalidad en posición secundaria y con altos índices de fragmentación, siendo por tanto la distribución topográfica de los edificios y sus características morfológicas las que nos han permitido establecer las hipótesis que presentamos en cuanto a la articulación espacial y funcional del sitio.

FASE	PERIODO	CRONOLOGÍA	Criterios de DATACIÓN
0	BRONCE FINAL	s. VIII ANE o anterior	ceramológicos/estratigráficos
I	BRONCE FINAL	Siglo VIII-VII ANE. Construcción y uso	CAL BC 745-685 CAL BC 665-645
II	BRONCE FINAL HIERRO ANTIGUO	Primera mitad del s. VII ANE. Amortización	CAL BC 680-670
III	ALTO MEDIEVAL	Siglos VIII-IX Uso	CAL AD 765-895 /ceramológicos
IV	ALTO MEDIEVAL	Siglo X Abandono	CAL AD 890-1015 /estratigráficos
V	POSTMEDIEVAL	Moderno/Contemporáneo	estratigráficos

Figura 3. Fases documentadas y periodos de ocupación.

Codi	Codi laboratori	Tipus de mostra	Convencional BP	Cal AD	C13/C12
TV15-5007	Beta - 419185	Carbó	1090±30	890-1015 (95%) 900-925 (68%) 945-990 (68%)	-22.7 o/oo
TV15-5089	Beta - 503127	Carbó	1200±30	765-895 (87,8%) 788-872 (64,8%)	-25.5 o/oo

Figura 4. Dataciones absolutas del periodo andalusí.

En cuanto a la cronología del asentamiento, se han manejado dos fuentes de datos: la que nos ofrecen los resultados de las dataciones absolutas, y la obtenida a partir de los indicadores arqueológicos. En el sector 5, correspondiente a un hábitat modular complejo estructurado en torno a un patio, se han obtenido dos dataciones por el método C14 (figs. 2 y 6). La primera muestra (Beta-419185) procede de un resto de madera carbonizada asociada al hogar LL11 del ámbito 5.1, con lo cual entendemos que se trata de una muestra de vida larga, a efectos de su utilidad cronológica. La segunda de ellas (Beta-503127) corresponde también a una muestra de vida larga, vinculada a madera carbonizada proveniente del hogar LL15 del ámbito 5.7 (fig. 4).

Por lo que respecta a la primera muestra, la cronología calibrada remite a un intervalo situado entre finales del siglo IX y todo el siglo X. A pesar de ello existe una probabilidad relativa significativamente alta que vincula el espécimen analizado al primer cuarto del siglo X. Este hogar apareció sellado por una de las lajas de roca caliza que conformaban la estructura de combustión en el momento final de amortización del ámbito. Por lo que respecta a la segunda muestra, el intervalo de mayor probabilidad comprende la segunda mitad del siglo VIII y todo el siglo IX, aunque si nos desplazamos a la horquilla correspondiente a la probabilidad 1σ, podemos reducir esta variabilidad hasta aproximadamente la primera mitad del siglo IX. Los resultados entre ambas

muestras son relativamente distantes, y todo apunta a que nos están informando sobre dos momentos de la ocupación diferentes: el vinculado probablemente a su uso y el de su amortización.

POLIORCÉTICA Y MORFOLOGÍA DEL RECINTO

Dispuesto a lo largo de los puntos mas accesibles a la superficie de la cima se dispone el trazado de una estructura muraria realizada con mampostería en seco de una amplitud media de 3,50 metros, aunque en algunos puntos alcanza los 5 metros (fig. 5). Levantada mediante un doble paramento de grandes bloques (incluso ciclópeos), presenta en su interior un relleno de bloques medianos, pequeños y gravas. En los tramos donde se ha podido documentar el paramento interior se ha podido observar que presenta un forro de mampostería careada mas cuidada en correspondencia con los ámbitos internos de los edificios adosados (fig. 6, ámbito 5.5). Esta muralla aprovecharía el trazado y los materiales empleados en la fase protohistórica y aparece flanqueada por al menos 3 bastiones (fig. 2, B1, B2 y B3) y como mínimo una torre (T1). No se ha documentado la entrada al recinto aunque todo hace pensar que el acceso se situaría en el extremo sur, entre B3 y T1, o flanqueada por B1 o B4, en el extremo septentrional.

Previamente a los trabajos de limpieza de la parte exterior de la muralla, se efectuó un sondeo adosado a la parte exterior de B1 (fig. 2, sector 8). Este se planteó transversalmente para detectar posibles líneas no visibles de estructuras exteriores al recinto asociadas a la muralla. La excavación determinó como el desnivel topográfico se solucionó mediante un aterrazamiento que combinó sobre un primer nivel de bloques más grandes, un segundo nivel formado por una mezcla de bloques de diferentes dimensiones y finalmente una unidad de gravas con tierra sobre la que se asentó la muralla.

En cuanto a la estructuración del espacio interior del recinto, delimitado entre esta muralla y el acantilado que define su lado oriental, tan solo tenemos constancia de construcciones en los espacios sujetos al resguardo de la muralla, actuando esta como paramento interior. Todo el espacio central del asentamiento aparece libre de construcciones y en el estado actual de la investigación se han reconocido tres espacios con diferentes módulos constructivos (Gutiérrez, 2012). Solo disponemos de indicios sobre estructuras exentas en el sector 15, con lo que el acceso a los módulos constructivos se realizaría desde el gran espacio central del asentamiento.

Módulos simples anexos a la muralla

Los sectores 1-3 constituyen el único espacio donde conocemos los volúmenes originales de este tipo de modulación. Ocupando estos sectores aparece, unida a la muralla en el lado interior de T1, una unidad distribuida en varios ámbitos asociados (fig. 7) y cohesionados por un espacio principal cuadrangular cubierto por un entramado con lajas de piedra superpuestas (ámbito 1.1). Esta estancia se adapta a estructuras precedentes (ámbito 1.1, M05) y se accede a ella por un umbral (P01) en el paramento de M03, desde una antesala rectangular en origen enlosada y descubierta (ámbito 1.2). Este espacio anexo está cerrado al norte (M02) y este (M01) por grandes bloques de piedra, combinados posiblemente con estructuras de madera. A este núcleo habitacional se le asocian unos espacios de planta más o menos rectangular (ámbitos 2.1 y 2.2), delimitados por muros realizados con grandes bloques calcáreos en su zócalo (M01 y M06) y que podrían sujetar un cerramiento de madera, estando abiertos al norte hacia el espacio diáfano central del recinto.

En el módulo principal no se han documentado estructuras domésticas y el repertorio de artefactos se



Figura 5. Vista oeste de las estructuras defensivas del fortín.

caracteriza por la baja densidad de materiales asociados. Solo en los ámbitos 2.1 y 2.2, adosados a M06, se han documentados restos constructivos protohistóricos reaprovechados como estructuras de combustión en este periodo (LL02, LL03, LL04). En el estado actual de conocimiento planteamos la posibilidad que el sector 1 corresponda a un área de almacenamiento, debido a la falta de estructuras domésticas en su interior, el sistema de cierre bien acondicionado con umbral y antesala enlosada así como por contar con el único ámbito de este sector con cubierta enlajada. Para el ámbito 2.1 se propone su interpretación provisional, a la espera de análisis químicos de los suelos, como lugar de estabulación, con muros de hilada simple y probablemente con un cierre realizado con madera en su lado norte.

Documentamos también restos de la articulación espacial del recinto en la cara interior del lienzo occidental de la muralla (fig. 8, sectores 6, 9 y 11). Aunque en esta área no se han documentado las dimensiones de los módulos originales, todo parece indicar que en el sector 6 existía un ámbito anexo a la muralla, del cual solo queda parte del muro este (M41). En un momento de uso posterior se desmontaría este módulo unicelular para configurar un espacio abierto entre dos estructuras modulares más complejas: hacia el sur, con M53, M54 y M58, y hacia el norte, a partir de M40. Como hipótesis planteamos la posibilidad que haya habido una reforma en estos sectores al transformarse la torre cuadrada previa (T2) en el bastión al que está asociado este espacio (fig. 2 y 9, B2), lo que requirió un nuevo acceso al mismo. Este nuevo espacio abierto cuenta con una posible estructura de almacenaje semicircular realizada mediante el recorte de la estratificación y la construcción de un muro (fig. 8, M28), estando revestidas sus paredes y el recorte con arcillas amarillas. Esta estructura seguramente debió estar cubierta al hallarse en su interior varias lajas planas que reforzarían la cubierta vegetal. De la estructura compleja que se extiende hacia el sur (sectores 9-11) no conservamos las dimensiones originales, pero se destaca la aparición de una gran nivel de cenizas (sector 9), aun sin existir allí ninguna estructura doméstica.

Sistema modular complejo estructurado en torno a un patio

En el sector 5 se identificó ya en 2015 los restos de una trama espacial que denotaba, a pesar de la escasa extensión documentada, la diferencia formal con los módulos simples excavados en los lienzos sur y oeste del recinto. En las sucesivas campañas, pudimos confirmar que en este espacio del asentamiento (fig. 9) contábamos con un edificio complejo en el que se reflejaba la evolución morfológica de sus estructuras de hábitat. De esta manera, el sector 5 nos permite analizar este proceso desde un estadio donde encontramos módulos simples

anexos a la muralla (ámbitos 5.1, 5.2 y probablemente 5.5), hasta un momento en el que, tal y como habíamos documentado en el sector 6, una reforma en la muralla modifica la trama espacial interna. En este caso, para evolucionar hacia un sistema modular pluricelular mucho más complejo y no documentado en ningún otro sector del recinto hasta el momento.

En el actual estado de la investigación, aún no se conocen los límites definitivos del complejo. Sabemos que, al sur, se documenta otra ala (fig. 6), lo que convierte los ámbitos 5.3 y 5.8 en un patio central, al cual se accede por una única entrada desde el espacio diáfano central del recinto mediante un corto corredor construido con una sola hilada (M48). La compartimentación en dos ámbitos diferenciados corresponde al último momento de uso, y se realiza mediante un muro de solo una hilada que deja al este un espacio (5.8) que es ocupado por una gran estructura de combustión (fig. 9; LL14). El patio, por tanto, da acceso al resto de módulos que componen este edificio.

Al oeste, se accede a dos ambientes (5.1 y 5.2) que, adosados a la muralla, constan de una superficie regular de unos seis metros cuadrados cada uno. Con toda seguridad estarían cubiertos, como denota la cantidad de lajas planas calcáreas documentadas en su excavación. En el espacio 5.1, esta cubierta contaría con un poste central (BAS01), que sujetaría el entramado. La muralla no actúa aquí como pared interna, sino que se construye un forro en mampostería (M25) en el mismo momento que se edifica el muro de cierre norte (M33). Cuenta con una estructura de combustión (LL11), sellada con una losa de piedra en el momento del abandono definitivo del asentamiento, que situamos a inicios del siglo X atendiendo a su fechado radiocarbónico y al registro material disponible. A este espacio se le asocia el ámbito 5.2, que cuenta en su interior con una posible estructura de almacenamiento cerrada con un pequeño muro (M36), similar a la documentada en el sector 6.

El ala norte, delimitada por M22 y M41 también presenta una estructuración más compleja ya que en el último momento de uso los espacios 5.5 y 5.6 se habrían transformado en un acceso al bastión situado al exterior (B01), de unos dieciséis metros cuadrados. Desde el patio se accedería, por tanto, al ámbito 5.4, el único que contiene una banqueta asociada (BAN03) y desde el cual se accedería, con la ayuda de un pequeño umbral o escalón junto a M39, a los módulos amortizados con tierra y bloques (5.5 y 5.6) y a las estructuras defensivas del asentamiento.

El ámbito 5.7 es el espacio más singular del complejo, al que no se accedería desde el patio central, sino a través de una entrada independiente que se abría al espacio diáfano del recinto. Es también el módulo con mayor número de estructuras domésticas del asentamiento, siendo utilizado a lo largo de todo el periodo, como denota la proliferación de hogares en diferentes puntos (LL15, LL16). Cuenta, además, con una



Figura 6. Vista este del sector 5 (Campaña 2018).

estructura de combustión singular (ECO02), a modo de horno o parrilla, dispuesta a unos setenta centímetros del nivel de suelo y de aproximadamente 1,5 metros cuadrados de superficie, enlosada y delimitada con lajas planas. No se han documentado artefactos en posición primaria directamente asociados a los niveles de uso, con lo cual difícilmente podemos estudiar la distribución microespacial y composición del registro con el objetivo de definir la funcionalidad del espacio. Tan solo a través de la constatación de hogares, generalmente adosados a los muros, y de la aparición de la estructura de combustión descrita, podemos aventurar la posibilidad de una actividad ligada a la transformación de alimentos.

Edificios singulares

Al sureste del yacimiento se ha localizado un gran edificio con unas dimensiones cercanas a los 16 x 5 metros, con un posible soportal de idénticas dimensiones (fig. 10). Su situación espacial dentro del hábitat (fig. 2, sector 14), aislado y orientado al sureste, la nula relación con el resto de construcciones circundantes, y su ejecución constructiva unitaria, nos hace plantear la posibilidad de que podamos encontrarnos ante una pequeña mezquita. Sus dimensiones no difieren en exceso de las de otros ejemplos peninsulares de mezquitas rurales o vinculadas a fortificaciones no urbanas. Este tipo de edificaciones tienden a tener una planta apaisada con una o dos naves paralelas a la alquibla, y oscilan alrededor de los quince metros de longitud y una profundidad variable entre los cinco y diez metros, dependiendo de con cuantas de estas galerías cuente (Calvo, 2004: 54). El ejemplo de las mezquitas de El Molón (16,50 x 5 m, con un antepatio de similares

medidas) (Lorrio y Sánchez de Prado, 2004: 151-152), Andarax (14 x 11,20 m) (Angelé y Cressier, 1992: 260), Las Sillas (12 x 7 m) (Sénac *et al.*, 2016) o el cercano oratorio de Miravet (14 x 6,5 m) (Rousset, 1988: 58), son buenos ejemplos de ello, a pesar de su disparidad cronológica¹.

A falta de la excavación sistemática del edificio y de poder determinar con exactitud su posible organización interna y externa, hemos podido sintetizar algunos datos preliminares. Sus muros tienen una anchura regular cercana a los 1,10 metros, construidos también en mampostería en seco en base a dos paramentos con un relleno entre ambos de bloques pequeños y gravas. Se trata de una técnica constructiva que presenta amplias similitudes con la utilizada para la construcción del ejemplo contemporáneo de la mezquita de El Molón (Lorrio y Sánchez de Prado, 2004: 149). Se puede apreciar también cómo parece haber desaparecido parte de la construcción en su costado este, el cual da al escarpe rocoso y por efectos climatológicos (ciclo frío/calor) parece haber perdido parte del suelo geológico. A pesar de ello, la presencia de dos conjuntos de ortostatos junto a dos aperturas de 1,20 m en el muro sureste plantea la posibilidad de un doble nicho similar al observado en El Molón, coincidencia que se sumaría a la de la entrada, de unos 70 cm, y localizada también en este mismo muro, el de la alquibla.

1. En todos los casos estamos haciendo referencia a las medidas exteriores de estos edificios. Algunos casos, como el contemporáneo ejemplo de la mezquita de El Molón, presentan en su interior dos pequeños oratorios, dotado cada uno de ellos con su propio *mihrab*.

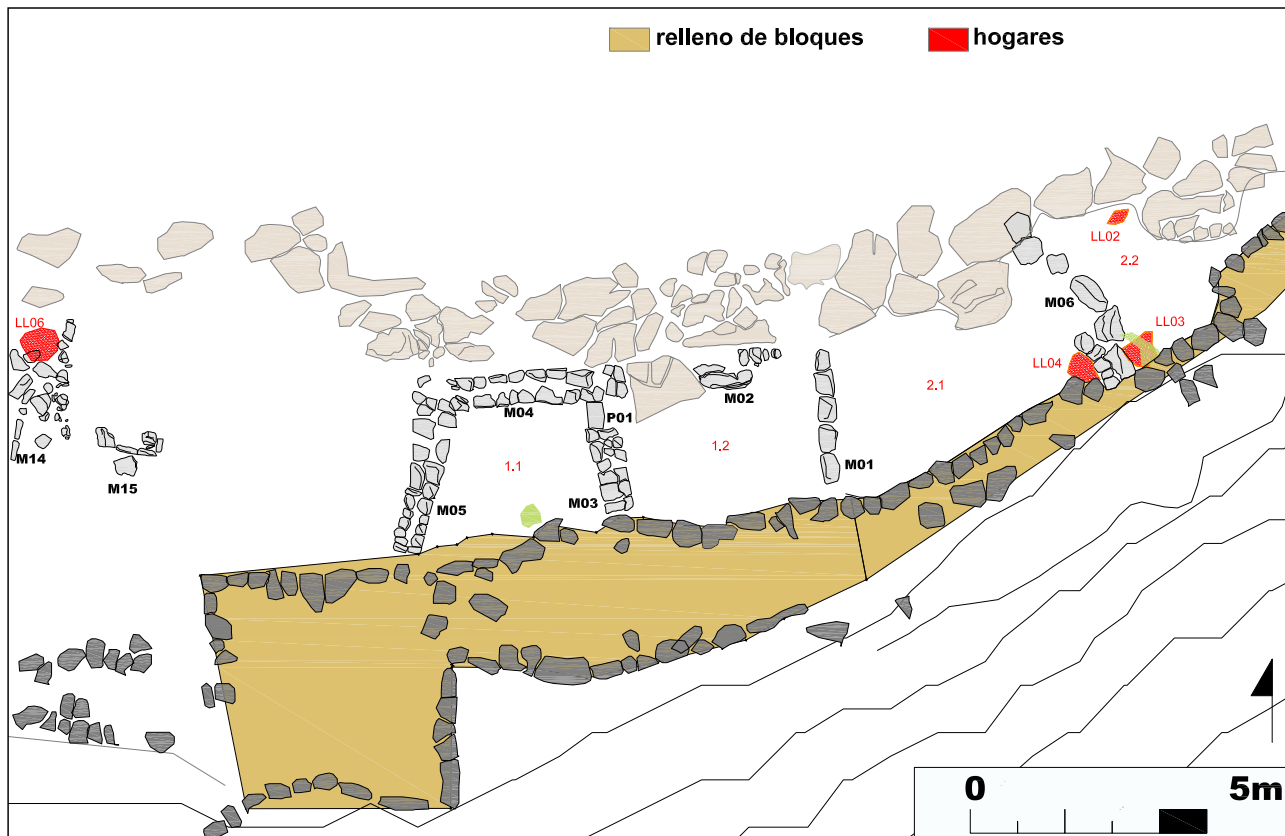


Figura 7. Sectores 1,2 y 3. Módulos simples asociados a la muralla.

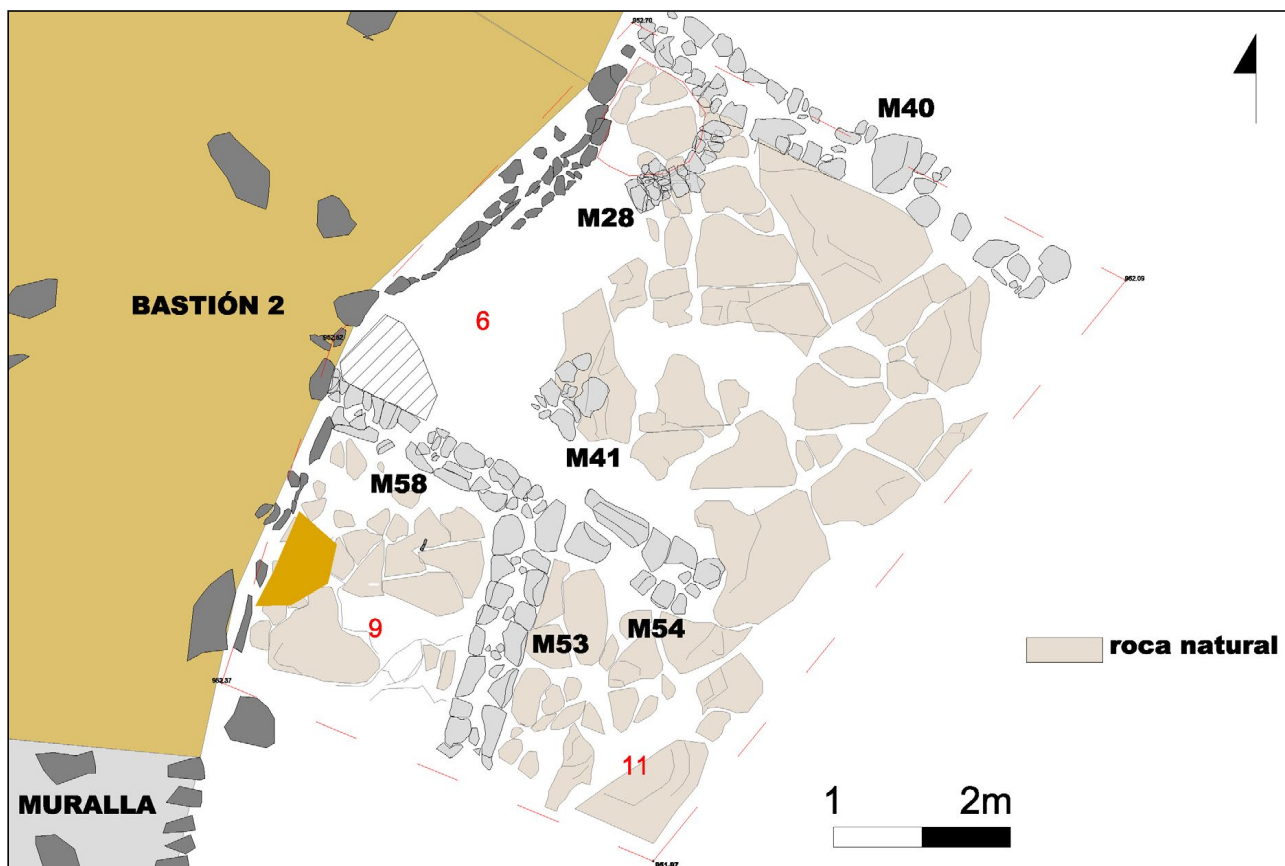


Figura 8. Sectores 6, 9 y 11.

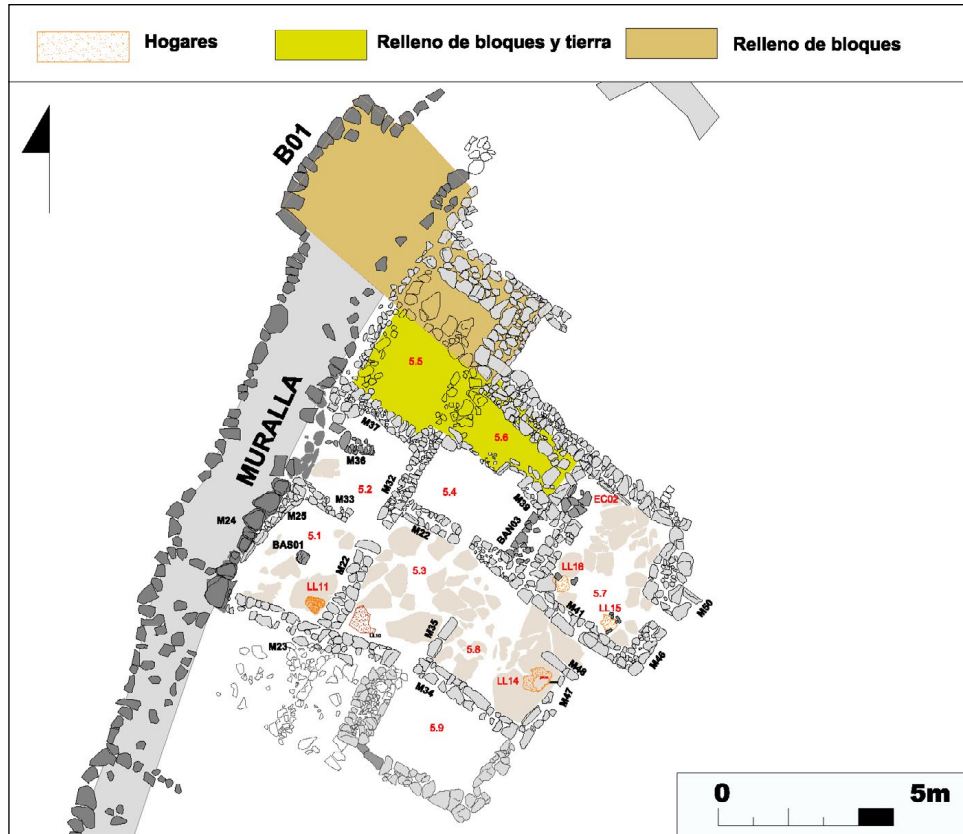


Figura 9. Planimetría del Sector 5. Modulo complejo estructurado en torno a un patio (estado final campaña 2018).

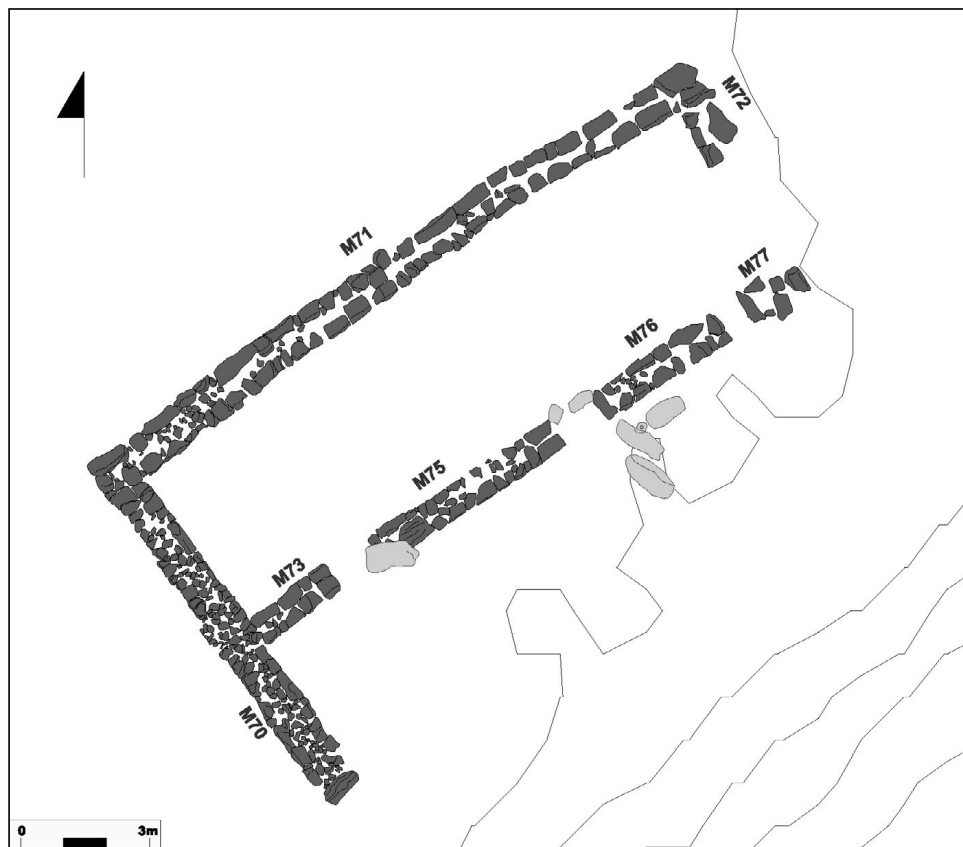


Figura 10. Sector 14. Edificio singular (posible mezquita).

TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS Y ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS

La técnica constructiva básica utilizada para el alzado de las construcciones del asentamiento es la mampostería en seco, sin indicios de trabajo o labrado; no obstante, en algunos ambientes hemos podido documentar la integración de restos arquitectónicos de la fase protohistórica en el trazado andalusí. Los alzados de las estructuras defensivas están concebidos específicamente como sistemas macizos, es decir, se delimita el exterior e interior con un paramento más o menos regular de grandes bloques no trabajados pero si seleccionadas con cara lisa en el exterior, mientras que toda la superficie interior está rellena con piedras de diferentes dimensiones hasta alcanzar los 4-5 metros de ancho.

Los módulos constructivos del hábitat se disponen contra esta muralla mediante el trazado de muros ortogonales con zócalos de piedra de hasta 60 centímetros de altura rematándose el alzado mediante tapial de tierra en aquellos ambientes que estuviesen cubiertos. No se han documentado muretes o tabiques que puedan compartimentar los diversos ámbitos construidos. Los zócalos están constituidos por una doble hilada de piedras con una anchura que oscila entre los 50 y 60 centímetros y no es descartable que pudiesen haber estado revestidos mediante la misma tierra del alzado. Se estima que los espacios cubiertos de estos ámbitos se ejecutarían con elementos vegetales asociados a losas planas calcáreas.

El trazado de muros y tabiques se dispone bien directamente sobre la roca natural, reforzados al mismo tiempo por una capa de gravas y tierra bastante uniforme que los sostiene, bien sobre los materiales constructivos protohistóricos que, derruidos, conformarán los niveles de uso del periodo andalusí. La circulación original del asentamiento protohistórico se realizaba sobre la propia base geológica calcárea, rellenándose sus intersticios con tierra, pero en algunos casos se realizaba una nivelación con una o varias capas de restos de barro amasado, conservadas gracias al incendio que cerró la ocupación del Bronce Final-Hierro Antiguo (García *et al.*, 2016).

A excepción de la presencia, en el espacio 5.7, de una amplia banqueta con indicios de termoalteración, no existen más estructuras domésticas de tipo complejo. Tan solo se ha detectado, de forma generalizada en la mayoría de módulos constructivos, el uso en su interior de estructuras de combustión, ya sea como fuente de calor o asociadas a la elaboración de alimentos, tal y como avanza el estudio preliminar de la fauna conservada. Todos estos espacios, por tanto, cuentan con varias de estas estructuras, que responden a lo que comúnmente denominamos hogar. Su construcción se realiza en este yacimiento mediante la disposición de restos constructivos protohistóricos de barro endurecidos que, a modo de capa refractaria, presenta formas más o menos circulares, sin rebordes o límites claros.

No se puede inferir ningún tipo de patrón en la ubicación de este tipo de estructuras, dado que tanto en los módulos simples anexos a la muralla como en el

sistema modular complejo, se han hallado en un mismo ambiente hasta dos hogares: LL02-LL03 en el ámbito 2.2 y LL15-LL16 en 5.7. En este último espacio del edificio complejo existe una asociación doble de estructuras de combustión de tipo hogar con la presencia de un posible horno o parrilla (fig. 9, EC02), que se construyó elevado sobre un basamento de bloques, tierra y gravas. Su cámara de combustión presenta una solera enlosada y el resto de la cámara combinaría la mampostería con un aislamiento de losas calcáreas verticales. La cubierta de la estructura no se ha conservado pero a lo largo del proceso de excavación se documentaron bloques caídos en su interior.

LOS CONTEXTOS CERÁMICOS

El material cerámico recuperado durante las excavaciones está actualmente en proceso de estudio, pero del análisis preliminar de los restos provenientes de las primeras campañas (2012-2015) ya se han podido extraer algunas ideas iniciales. Primeramente, la mayoría de los artefactos se encuentran en posición secundaria y, por tanto, el nivel de fragmentación y erosión es muy elevado. En segundo lugar, se trata de un registro escaso en comparación con el protohistórico, que aparece en mucha mayor cantidad e incluso presentando concentraciones en posición primaria, debido al abandono violento y rápido del asentamiento. Finalmente, aun tratándose de un corpus muy alterado, se ha podido establecer una primera identificación morfotipológica así como un análisis de su relación con los distintos espacios en los que se han detectado las piezas. Se han presentado los paralelos conocidos para las producciones identificadas, priorizando siempre aquellos contextos excavados y con una secuencia estratigráfica bien definida y estudiada.

Estudio morfotipológico y paralelos productivos

El número de elementos estudiado en este análisis preliminar se eleva a un total de 61 individuos (NMI) de entre no menos de 600 fragmentos cerámicos analizados pertenecientes a contextos materiales de cronología andalusí. Hemos dividido las diferentes series funcionales aparecidas en tres grandes grupos: cerámica de cocina, cerámica de servicio y cerámica de almacenaje. Son, a día de hoy, las únicas categorías que han podido identificarse dentro del registro cerámico recuperado en el yacimiento. La propia naturaleza de su localización, en deposición secundaria, así como el hecho de no encontrar en la secuencia estratigráfica ningún tipo de ruptura entre los niveles de preparación, uso y amortización del recinto andalusí, nos obligan a tratar este registro como contemporáneo. Aun así, su recuperación en uno u otro sector del yacimiento nos ha permitido definir distintos contextos materiales a través de los cuales abordar una posible organización

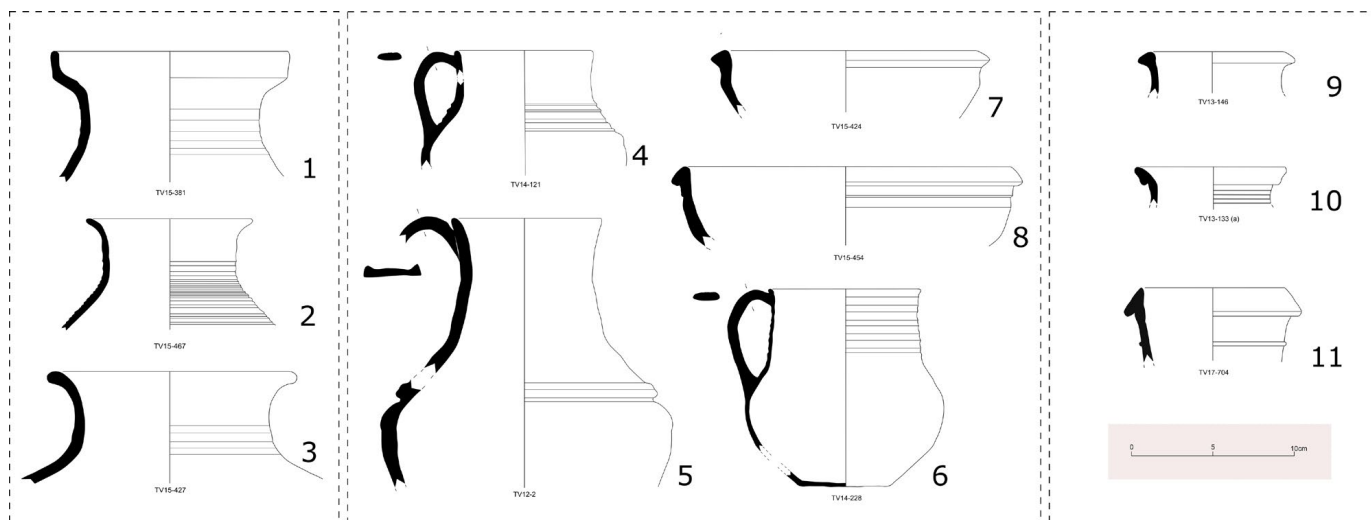


Figura 11. Principales series cerámicas presentes en el registro (Campañas 2012-2015).

espacial de las actividades en el yacimiento. Todo ello con el apoyo del resto de registros e informaciones arqueológicas que componen el problema poliédrico bajo estudio.

En relación con la cerámica de cocina, la serie mayoritaria y prácticamente exclusiva de este grupo es la olla, para la cual hemos podido distinguir al menos tres tipos bien diferenciados, todos ellos afectados por la acción del fuego. La primera de ellas (fig. 11, 1) corresponde a una olla de cuerpo de tendencia ovoide, base plana o ligeramente convexa, cuello hiperbólico y borde exvasado en ángulo obtuso con el labio apuntado con retalle para tapadera interior. Sus pastas se caracterizan por una tonalidad gris clara y homogénea, con pocas y pequeñas inclusiones y con la superficie del cuerpo inferior con marcas de raspado. Se trata de una serie de la cual tan solo aparece un único individuo en el yacimiento, realizado a torno o torneta, a juzgar por la homogeneidad de su perfil y las marcas de rotación. Su decoración está muy desgastada pero aún se pueden apreciar algunas acanaladuras en la parte central de su cuello, así como una pequeña escotadura en el límite inferior de esta franja. Tan solo disponemos de un paralelo claro y cercano de este tipo de producciones, aunque carece de decoraciones acanaladas en el cuello y presenta un cuerpo de tendencia más esférica y sin cuello. Su localización, en contextos de mediados del siglo VIII en el barrio portuario de Tarragona y en la plaza del rei de Barcelona (Beltrán, 2005: lám. 11, fig. 1), resulta interesante para poder contextualizar la tipología general en nuestra región y quizás establecer una posible evolución hacia nuestra forma, enmarcada por ahora en una cronología posterior².

2. La noticia sobre la cronología de esta pieza en Tarragona proviene de una comunicación personal de Francesc Rodríguez, investigador del Institut Català d'Arqueologia Clàssica. La olla en cuestión, así como su contexto de proveniencia, han sido ya presentados en diversos seminarios y congresos, como *The 8th Century. Patterns*

Un tipo de olla muy similar se encuentra también en los contextos emirales provenientes de Pechina, aunque ya muy evolucionada, con el labio ligeramente reentrante y con una moldura exterior característica (Castillo y Martínez, 1993: Lám. II, piezas 1, 6-7). Las concordancias no terminan, pues en contextos también de finales del siglo VIII y comienzos del IX en el yacimiento de Volúbilis, encontramos producciones con bordes morfológicamente idénticos aunque de diámetro inferior, siendo identificadas como jarras (Amorós y Fili, 2011: fig. 10, piezas 15, 19, 26). También se identifica el mismo tipo de labio apuntado con retalle para tapadera interior en El Tolmo de Minateda, en formas asociadas al almacenaje (fig. 143, pieza z) o a la cocción de alimentos (fig. 123, tipo 4.4.1), todas ellas en cronologías de mediados del siglo IX (Amorós, 2018: 155 y 176).

El segundo tipo dentro de la serie olla (fig. 11, 2) corresponde a una categoría de estos recipientes con un cuerpo de tendencia también ovoide, base plana o ligeramente convexa, cuello prácticamente cilíndrico con el borde exvasado y el labio redondeado. Presenta unas pastas de tacto muy rugoso y coloración variable, entre tonalidades grisáceas y marrónáceas claras, con inclusiones de tamaño pequeño y presencia de micáceas. Su decoración, con incisiones acanaladas, se extiende desde la línea de máximo diámetro del cuerpo de la pieza hasta el punto de inflexión entre el cuello y el borde exvasado. Por debajo de esta encontramos marcas de raspado en la parte inferior del cuerpo de la olla. Su manufactura presenta indicadores de un modelado a torneta o torno, con paredes de grosor homogéneo y marcas de rotación.

Este tipo de producciones se vinculan a la clasificación definida por Bazzana como «ollas valencianas»,

of Transition in Economy and Trade Throughout the Late Antique, Early Medieval and Islamicate Mediterranean, celebrado en Berlín en octubre de 2017 y pendiente de publicación.

para las cuales, atendiendo a su área de producción y distribución –vinculada al sector septentrional del Šarq al-Andalus, desde Dénia hasta Tortosa–, proponemos la más estricta nomenclatura de «ollas levantinas» (Negre, 2014: 57). En concreto, nuestras piezas se ajustan al tipo 1 de su clasificación (Bazzana, 1986: 97), principalmente a los modelos más antiguos localizados en Monte Mollet (Bazzana, 1986: fig. 5, piezas 2 y 4) y fechados de forma genérica entre los siglos VIII y IX. Encontramos paralelos de este tipo de producciones en Tortosa (Negre, 2014: 50), Onda (Miguélez, Alfonso, 2017: fig. 8, piezas 1 y 3), València (Pascual *et al.*, 2003: fig. 32), Alzira (Rosselló, 2013: fig. 9, 2018-28763) o Cullera (Rosselló, 2006: fig. 18, C12-6), con esta misma cronología. Más alejadas de su área de distribución, este tipo de ollas llegan, algo más tarde y con pequeñas variaciones morfológicas –perfiles más sinuosos, teniendo al cuello hiperbólico– a yacimientos como El Tolmo de Minateda (Amorós, 2018:132, fig. 101, tipo 1.5.2), El Castellar d'Alcoi (Pérez Botí, 2013-2014: 56) o El Molón (Lorrio y Sánchez de Prado, 2008: 157), siempre en cronologías emirales.

Finalmente, el último tipo de ollas identificado en el Tossal de la Vila (fig. 11, 3) ha sido el caracterizado por un cuerpo de tendencia esférica, base plana, con el cuello y el borde exvasados y el labio redondeado, presentando en algunos casos un pequeño engrosamiento. Las pastas de este grupo de recipientes se corresponden con las del tipo anterior, con tonalidades principalmente grisáceas pero con diversos ejemplos de pastas con tonalidades beige, todas ellas con presencia de inclusiones de pequeño tamaño y trazas de minerales micáceos. En la mayoría de casos presenta decoraciones incisas de cuatro o cinco líneas en el cuello de la pieza, aunque también aparecen algunos ejemplos con decoración acanalada limitada a una estrecha franja de cuello o incluso sin decoración alguna. Se pueden asociar al tipo 2 propuesto por Bazzana (1986: 97), que dentro del área de distribución levantina se encuentra también en Tortosa (Negre, 2014: 50), Onda (Miguélez y Alfonso, 2017: fig. 7, pieza 1), Alzira (Rosselló, 2013: fig. 9, 2003-28888), o Cullera (Rosselló, 2006: fig. 18, C7-111), en contextos fechados dentro del emirato. Más allá de esta área, también es habitual su presencia en los contextos correspondientes a las últimas fases de uso de El Tolmo de Minateda (Amorós, 2018: 132, fig. 101, tipo 1.5.3) o en los conjuntos fechados en la primera mitad del siglo X en la ciudad de Lleida (Loriente, 2000: fig. 17).

Si pasamos ahora a la cerámica de servicio, se han podido identificar en el yacimiento dos series principales: las jarras y los cuencos. Respecto a la primera de ellas, cabe destacar que aunque se ha podido distinguir morfológicamente de la serie olla y, por tanto, de la cerámica destinada a la cocción de alimentos, este límite no es siempre tan claro ni tan tajante. De esta manera, algunas de las piezas clasificadas dentro de la serie jarra presentan indicios de haber estado expuestas al fuego, lo que implicaría un uso culinario que en este

caso habíamos concedido a las ollas. Es por ello que hay que tener en cuenta una posible polifuncionalidad de algunas de estas series que serviría también para explicar lo reducido del ajuar doméstico del yacimiento. En términos generales, los criterios para diferenciar entre una y otra serie se vinculan a criterios formales, como unos cuellos más estilizados y prolongados, un borde prácticamente vertical o la presencia de asas, que parecen ser inexistentes en los ejemplos claros de ollas de que disponemos.

El primer tipo de jarras que hemos podido identificar (fig. 11, 4), por tanto, se caracteriza por un cuerpo de tendencia ovoide, con cuello corto hiperboloide y borde exvasado, con el labio redondeado. Las pastas de este grupo presentan unas coloraciones grisáceas oscuras o pardas, con pocas inclusiones y de tamaño muy pequeño, con presencia de micáceas. En la mayoría de casos presenta acanaladuras muy irregulares entre la zona de máximo diámetro del cuerpo y el inicio del cuello, con indicios de manufactura a torneta o incluso con partes realizadas a mano. Aparecen diversos ejemplos de asa, principalmente de sección ovalada, que se corresponden con la misma producción que estas jarras. Existen producciones idénticas en contextos emirales de la ciudad de Onda (Miguélez y Alfonso, 2017: fig. 6, pieza 18). Presenta también similitudes con los recipientes del tipo 1.6.1b y 7.8.10 de El Tolmo de Minateda (Amorós, 2018: 131-132, 205), aunque se trata de formas claramente diferenciadas. Tampoco se diferencia en exceso de la variante 3 de olla aparecida en El Molón (Lorrio, Sánchez de Prado, 2008: 158-159) o de las que Bazzana clasifica como pequeñas ollas de cronología temprana provenientes de la cueva de Juanlentejas, también en Castellón (Bazzana, 1996: Lám. II, 20-24). En todos los casos se trata de materiales cerámicos aparecidos en contextos emirales, aunque tan solo las más lejanas permiten acotar su cronología a finales del siglo IX o principios de la siguiente centuria.

El segundo tipo de esta serie (fig. 11, 5) presenta un cuerpo ovoide achatado, base plana, cuello hiperboloide muy desarrollado y borde exvasado con labio redondeado. No presenta más decoraciones que una o dos incisiones muy profundas justo por encima de la línea de diámetro máximo, marcando también así el punto de anclaje de su/s asa/s, de sección plana. Las pastas apuntan a unas cocciones irregulares, que se presentan en coloraciones rojizas en el exterior pero más claras en el interior y en las asas, con desgrasantes de tamaño pequeño. Algunos individuos presentan restos muy erosionados de lo que podría ser decoración rojiza. No hemos detectado paralelos exactos de este tipo de producción, aunque no parece diferir en exceso de algunos tipos de jarros de El Tolmo de Minateda, que también presentan un perfil similar (Amorós, 2018: 199, fig. 164), o de ciertas ollitas y cántaros del yacimiento de Juanlentejas (Bazzana, 1996: Lám. II-III).

Por último, el tercer tipo de jarra, en este caso jarrito (fig. 11, 6), se caracteriza por un cuerpo más pequeño y de tendencia esférica u ovoide, cuello cilíndrico, boca

amplia, labio redondeado ligeramente exvasado y un asa dorsal de sección ovalada o plana entre el labio y la parte alta del cuerpo. Sus pastas muestran una cocción en atmósfera oxidante, con una coloración homogénea de tonalidad rosada, con poco desgrasante y de tamaño muy pequeño. Las jarras de esta tipología no presentan en ningún caso marcas de termoalteración por acción del fuego, y la única decoración que ha podido identificarse es el uso de acanaladuras bien definidas a lo largo de toda la extensión de su cuello. En la zona de Tortosa se han podido identificar piezas muy similares morfológicamente (Negre, 2014: fig. 17), aunque los paralelos más claros para contextos tempranos los encontramos de nuevo en El Tolmo de Minateda (Amorós, 2018: 206, fig. 171, tipo 7.8.16). Allí, estas piezas aparecen decoradas con óxido de hierro a finas bandas o filetes y se ubican cronológicamente a principios del siglo X, por lo que puede que nuestra variante sea un ejemplo contemporáneo o ligeramente anterior.

Sin salir del conjunto funcional destinado al servicio doméstico, la segunda serie con la que contamos es la que corresponde a los distintos tipos de cuencos. El primer ejemplo del que disponemos (fig. 11, 7), se caracteriza por tratarse de un recipiente con inflexión o carena resaltada por baquetón, con el borde recto, paredes inferiores de tendencia recta y labio de sección triangular lisa. Sus pastas muestran una coloración beige clara, con una cocción uniforme y una composición muy depurada, con apenas inclusiones visibles y un tacto liso. No presenta ninguna decoración externa, pero se observan claros indicios de su manufactura a torno, con un grosor fino y homogéneo. Se trata de una tipología para la cual no existen excesivos paralelos, y para la cual hemos de remitirnos a los bien estudiados contextos de El Tolmo de Minateda (Amorós, 2018: 214, fig. 181), donde formas muy similares aparecen en contextos del siglo VIII (8.4.3d) y IX (8.4.3b). Nuestro tipo de pasta se asemeja a la categoría 14 definida por Amorós (2018: 67), que encaja con la usada en los cuencos de este tipo encontrados en los contextos más tardíos de El Tolmo (Amorós, 2018: 215). Ejemplos muy similares se encuentran también en varios yacimientos del Magreb en estas mismas cronologías, como en Volúbilis (Amorós y Fili, 2011: fig. 8, pieza 2; fig. 16, pieza 2), Raqqāda, Tahert (Amorós y Fili, 2011: 29) o, a mayor distancia, en Fustāt (Gayraud, 2003: 560-561).

La segunda tipología de cuencos (fig. 11, 8), viene definida a partir de un recipiente con paredes curvas, borde con incisión o ligera moldura y labio de sección triangular. Las pastas muestran características muy similares a las de la tipología anterior, si bien presentan una coloración ligeramente más amarillenta. La única decoración con la que cuenta es una línea incisa profunda por debajo del pliegue del labio, posiblemente con un pequeño peine de madera con borde triangular. Encontramos formas muy similares y con el mismo tipo de pastas, de nuevo en El Tolmo de Minateda, para contextos de mediados del siglo IX (Amorós, 2018: fig.

175, tipo 8.1.3c), pero también en el arrabal de Šaqunda en Córdoba, que desaparece a inicios del siglo IX (Casal *et al.*, 2005: fig. 12, pieza 130). De nuevo, los paralelos norteafricanos vuelven a encontrarse en abundancia, como en el caso del área de Jerba, donde este tipo de cuencos presentan cronologías ligadas a los siglos VIII-IX (Holod y Cirelli, fig. 11, piezas 2 y 4), o en el del yacimiento de Volúbilis, con fechas similares e incluso algo anteriores (fig. 3, pieza 1; fig. 8, pieza 4).

Finalmente, el último grupo funcional es el integrado por las cerámicas de almacenaje, en el cual podemos distinguir tres tipos, caracterizadas por un único individuo cada una, dentro de la serie de recipientes de mediano o gran tamaño para la contención. A pesar de ello, y debido a los criterios de polifuncionalidad que, como ya hemos advertido, rigen en este yacimiento, es muy probable que diversas de las formas identificadas como cerámica de cocina o de servicio pudiesen ser utilizadas también para el almacenaje.

En cuanto refiere a la primera tipología de esta serie (fig. 11, 9), lo que podemos identificar es un recipiente de cuello estrecho, borde ligeramente exvasado y labio de sección triangular. Las pastas muestran una buena factura, con arcillas bien depuradas e inclusiones extremadamente pequeñas, con un acabado suave en su superficie pero sin poder apreciarse signo de ningún revestimiento. La pieza parece haberse manufacturado en un horno capaz de mantener una atmósfera oxidante durante todo el proceso de cocción, pues la coloración es homogénea a lo largo del corte, con una característica tonalidad beige clara que ya habíamos advertido en el caso de los cuencos. No parece contar con ningún tipo de decoración. Por el tamaño de la boca de la pieza, el ligero exvasamiento del borde, la sección de su labio y el tipo de pasta, parece que se pueda plantear un cierto paralelismo con las formas de almacenaje de mediano y gran tamaño con cuello estrecho de El Tolmo de Minateda, en especial con su tipo 5.8.7 (Amorós, 2018: fig. 138). Alguna de las asas de gran tamaño identificadas durante la excavación podría, por tanto, pertenecer a este tipo de grandes cántaros. En los contextos emirales recientemente excavados en la ciudad de Onda, aparece este mismo tipo de borde, identificado como jarra, aunque con el labio pintado con óxido de hierro (Miguélez y Alfonso, 2017: fig. 6, piezas 1 y 3). Más alejados, bordes de jarra de similares características formales y con el mismo tipo de pastas claras que las detectadas en nuestra producción son también identificadas, en cronologías vinculadas a los siglos VIII-IX en Jerba (Holod y Cirelli, 2011: fig. 10, pieza 6) y en Volúbilis (Amorós y Fili, 2011: fig. 7, pieza 11).

El segundo ejemplo de que disponemos para esta serie (fig. 11, 10) presenta unas características técnicas muy similares a las del anterior tipo, aunque cuenta con un labio fuertemente exvasado, engrosado al exterior y moldurado, lo que amplía ligeramente el diámetro de la boca. El único yacimiento que parece aportarnos paralelos claros de este tipo de producción es el de la torre emiral del castillo de Cullera, donde diversos ejemplos

de cántaros (Rosselló, 2006: fig. 12) muestran una clara filiación formal con nuestra tipología. No disponemos de paralelos para esta producción, aunque todo parece indicar que debería tratarse, por forma, medidas y pasta, de alguna otra variación de recipiente de almacenaje de mediano o gran tamaño con cuello estrecho según la clasificación de El Tolmo de Minateda (Amorós, 2018: tipo 5.8).

Finalmente, el último caso (fig. 11, 11) se caracteriza por un cuello troncocónico invertido de tendencia cilíndrica, con borde recto, labio apuntado y de sección triangular muy estilizada. Presenta una clara decoración con una pequeña banda en el cuello, y su pasta se caracteriza por una coloración grisácea de su núcleo pero manteniendo la oxidación de sus niveles exteriores, mostrando una coloración de tonalidad beige. El desgrasante es de tamaño muy pequeño, y se observan pequeñas trazas de minerales micáceos brillantes. Por su tamaño y características formales debe tratarse de una forma de contención y almacenaje similar a las distintas variantes del tipo 5.8 de El Tolmo de Minateda (Amorós, 2018), aunque el tipo de labio que presenta nuestra pieza es ligeramente diferente, aunque no extraño en nuestra área, como por ejemplo en los contextos de los siglos IX y X de Cullera (Rosselló, 2006: fig. 12, pieza C4-8, C4-9, C9-58).

Fuera del ámbito ya de la cerámica de preparación, consumo y almacenamiento de alimentos, en el yacimiento se han detectado también dos piezas cerámicas que identificamos como fusayolas. Su manufactura se realiza a partir de fragmentos de cerámica de la fase protohistórica recortados, pero su aparición en niveles andalusíes apunta a su uso en este período. La poca cantidad con la que contamos no permite aventurar una actividad textil, pero tal vez sí la realización de algunas tareas secundarias. Ambos elementos aparecieron en el sector 5 y 6 del yacimiento, es decir, vinculados a las áreas de habitación más complejas.

Análisis de la distribución de los contextos cerámicos

A partir del aislamiento por sectores y ámbitos de los materiales recuperados durante la excavación, queremos también presentar unos resultados preliminares respecto a la riqueza y abundancia de cada una de las anteriores series a nivel espacial. De esta manera, hemos podido identificar como prácticamente el 63% del registro corresponde a ollas, mientras que el 34% a jarras y jarritas, con tan solo un 1% de cuencos y un 2% de cántaros. Aunque, como ya hemos indicado, se pueda esperar una alta polifuncionalidad de las diferentes series presentadas, con ollas sirviendo para almacenar o consumir alimentos, o jarras para cocinarlos, cabe aún destacar la poca relevancia de los elementos de servicio y almacenaje. Una posibilidad para explicar este bajo número de individuos podría ser la existencia de otro tipo de estructuras destinadas al almacenaje, como silos, pero durante las excavaciones

y la prospección de los alrededores del yacimiento no se ha detectado ningún elemento de este tipo. Quizás las dos pequeñas construcciones detectadas en los sectores 5 y 6 (M28 y M36) podrían responder a esta funcionalidad, pero siguen resultando insuficientes para un recinto del tamaño de este yacimiento. Otra posibilidad es que estos elementos, de mayor tamaño y que combinan la función de almacenaje con la de transporte de alimentos en muchos casos, fuesen recuperados antes del último abandono de este asentamiento.

En cuanto al consumo de alimentos, tan solo aparecen dos pequeños fragmentos de cuencos, aunque resulta al menos destacable que ambos hayan aparecido en el área donde se desarrolla el único sistema modular complejo (sector 5) y donde empieza el que pensamos que debería ser otro de estos edificios (sector 6). De la misma manera, en estos sectores la presencia relativa de ollas es mucho menor que en el otro espacio construido, en el extremo meridional del yacimiento. Mientras que en los sectores 5 y 6 las ollas representan el 12% del total de esta serie, el 88% restante se encuentra en los sectores 1, 2 y 3, a pesar que la superficie excavada es prácticamente la misma y el volumen estratigráfico era mayor en el sector oeste del yacimiento. Quizás el cruce de estos dos datos, a la espera de las nuevas campañas que arrojarán más datos, nos está indicando unos usos en el consumo de alimentos diferenciados entre una y otra zona. También el volumen de restos de jarras es remarcablemente diferente, quedando en los sectores 5 y 6 el 30% de los restos mientras que la zona sur acumula hasta el 70% restante. También en el sector 2 es donde se han recuperado todos los restos de cántaro o recipientes de almacenaje aparecidos en el yacimiento. Si bien no supone una prueba definitiva, estos resultados nos ayudan a perfilar unos usos del espacio diferenciados, e incluso una posible segregación de las actividades o de las personas que las realizan.

LOS OBJETOS METÁLICOS

Diversos han sido los objetos de tipo metálico que han aparecido a lo largo de los primeros años de excavación en el yacimiento del Tossal de la Vila (fig. 12). Podemos dividirlos, en este momento, en dos grandes grupos: los vinculados a usos domésticos y los que claramente se relacionan con la parafernalia bélica. Dentro del primer grupo no disponemos de más datos con los que correlacionar estos elementos; a saber, un botón de aproximadamente dos centímetros de diámetro, perfil convexo y con un pequeño enganche en el interior (fig. 12, 1), y un elemento articulado de forma rectangular y con enganche hembra en su extremo distal, que identificamos como el cierre de un pequeño baúl (fig. 12, 2).

En cuanto refiere a los elementos metálicos de clara adscripción militar, el primer objeto que destaca es una contera de espada con forma de media elipse (fig. 12, 3), calada en el centro. Aunque ligeramente deformada, cuenta con unas medidas de 48 mm de ancho

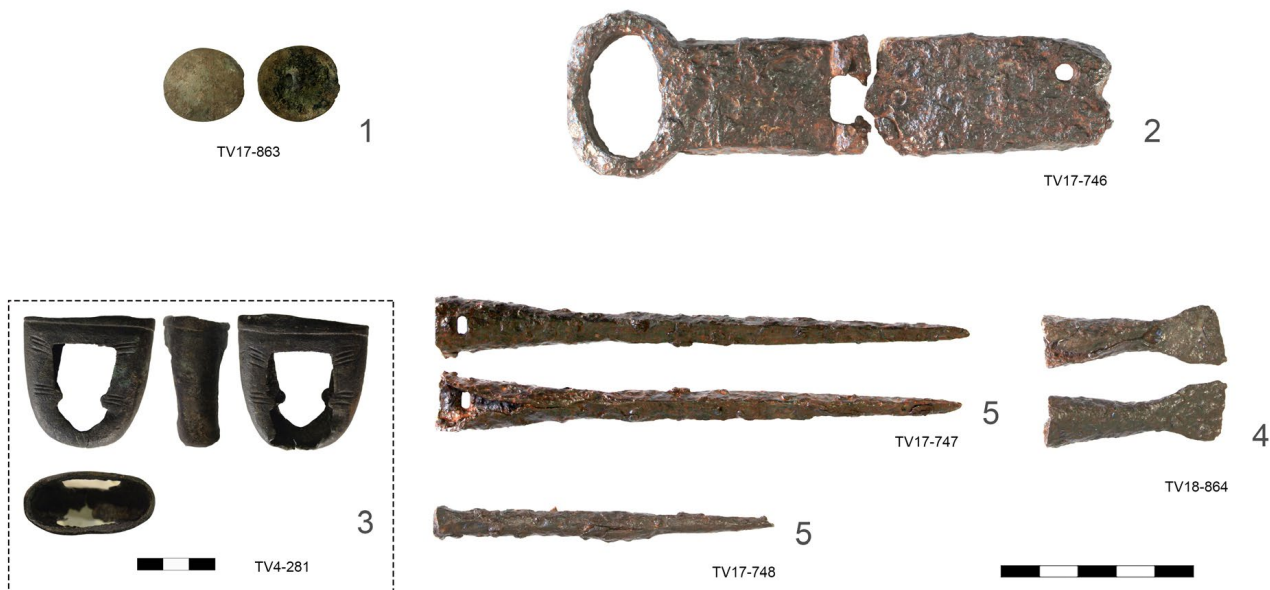


Figura 12. Principales elementos metálicos presentes en el registro (Campañas 2012-2015).

máximo, 51 mm de alto y 21 mm de profundidad, con un pequeño reborde o labio de 3 mm en su parte superior. Permitiría, por tanto, la introducción de la funda de material percedero que la acompañara en su momento. Ambas caras están caladas dejando entrever una figura que copia la forma semielíptica invertida de la contera y le añade dos pequeños fragmentos reentrantes en el espacio vacío. Dispone de una decoración incisa de tres pequeñas líneas paralelas en estos mismos puntos de inflexión y en la parte superior, simétricas a ambos lados del área calada. Contamos con un paralelo prácticamente idéntico de este tipo de contera, que se encontró en una ocultación junto con su correspondiente espada y un pequeño tesorillo. Alberto Canto presenta el conjunto de monedas, compuesto por una veintena de *darāhim* de plata de la ceca de al-Andalus que pueden encuadrarse entre los años 817 y 877, sin ninguna moneda perteneciente a los gobiernos posteriores de al-Mundir o 'Abd Allāh (Canto, 2001: 189). El análisis numismático del contexto, así como la falta de monedas de emires del siglo VIII y otros elementos técnicos referentes al numerario, llevan al investigador a proponer una cronología de ocultación, y por tanto un *ante quem* para la fabricación de la espada, alrededor del año 880. A pesar de ello, la perduración de este tipo de piezas suele ser amplia y, por tanto, en ningún caso puede tomarse este elemento, de forma aislada, como prueba diagnóstica de su cronología. Elementos similares, por ejemplo, han aparecido en yacimientos califales como Madīnat al-Zahrā' o incluso posteriores, como los del Castelo de Noudar (Escudero *et al.*, 2015; Rego, 1999: 79).

Por último, disponemos de dos tipos de puntas de arma. La primera es una punta de flecha (fig. 12, 4) de forma lanceolada, plana y con ojo circular para el engaste del astil, una tipología de proyectil genérica y

habitual a lo largo de todo el período andalusí (Soler del Campo, 1993). Más problemas aún plantean el segundo tipo de punta de arma (fig. 12, 5), de aproximadamente 14 centímetros de longitud, sección cuadrada en su punta y ojo circular para el engaste del astil. El tamaño, peso y morfología de estas puntas nos llevaron a interpretarlas en un primer momento como dardos de ballesta, aunque no resulta una adscripción sencilla. La mayor parte de estudios actuales postulan la posibilidad de que este tipo de armamento no fuese desconocido en al-Andalus en el siglo X, aunque sí extremadamente extraño (Soler del Campo, 1993: 97). A pesar de ello, la evidencia arqueológica aún no ha permitido contrastar esta información, y si bien han aparecido algunos proyectiles de morfología similar en yacimientos de época emiral (Quesada *et al.*, 2012), su tamaño era mucho menor al del Tossal de la Vila y fueron interpretados como puntas de flecha (Carmona, 2014).

Es sin embargo a cronologías posteriores, en su mayoría cercanas a finales del siglo XI o durante la siguiente centuria, a las que hay que acudir para encontrar elementos similares al identificado en nuestro yacimiento, todos ellos mencionados como dardos de ballesta, en yacimientos como Zafranales (Montón, 1997), Solibernat (Rovira y Casanovas, 2006), Vascos (Izquierdo, 1986: 207, 224) o Xixona (Azuar, 1989). No podemos descartar tampoco la posibilidad de que este tipo de punta de arma pueda corresponder a un elemento arrojado, como una jabalina, de ahí su tamaño superior incluso al de la mayoría de dardos de ballesta identificados. A la espera de nuevos hallazgos arqueológicos que permitan retrasar la aparición de este tipo de armas a contextos emirales, tan solo podemos dejar abierta la discusión a las diferentes opciones que barajamos actualmente. Lo que parece claro después

de todas las campañas realizadas en el yacimiento, es que los contextos con los que contamos son totalmente cerrados a nivel cronológico y, por tanto, no existe indicio alguno de frecuentación del asentamiento con posterioridad a su abandono a inicios del siglo x.

EL REGISTRO FAUNÍSTICO

El estudio faunístico se ha realizado en cinco sectores, con un total de 37 unidades estratigráficas analizadas con restos de fauna (2012-2017). Los niveles del yacimiento con los que se ha trabajado han proporcionado 3.612 restos, de los cuales 3.327 son restos de mamíferos y 280 son aves, entre los que 1.397 (38,6%) se han determinado a nivel de especie y 2.215 (61,3 %) son indeterminados (fig. 13). En esta última fracción se incluyen restos identificados solo osteológicamente que por su tamaño se han agrupado en las categorías de macro (LSM=339/15,3%) y mesomamíferos (MSM=1.670/75,3%) totalizando 2.009 restos, a los que se suman 201 (9%) restos sin determinar (ni a

nivel de especie, ni a nivel de elemento anatómico). El número elevado de restos indeterminados se debe al mal estado conservación de estos (69,15% frente al 30,6% que presenta buen estado de conservación) a causa de diferentes alteraciones registradas, entre las que deben considerarse –además los procesos postdeposicionales que hayan afectado al registro– el procesado de las carcasas, el aprovechamiento intensivo y el tipo de preparación culinaria a los que se les ha sometido. El mayor volumen de material se recuperó en el denominado sector 5 (2.245; 62,1%), área de la denominada estructura modular compleja.

El tipo de explotación faunística reflejado en el conjunto parece haberse centrado principalmente en el aprovechamiento de la cabaña ovicaprina, una circunstancia constatada en la mayoría de estudios arqueofaunísticos de yacimientos andalusíes (Vaquerizo, 2017). Si consideramos en conjunto el sector ovicaprino (OVA+CAH+OC) observamos que supone prácticamente la totalidad de la cabaña ganadera (70,61%), con un bajo número de bóvidos (3%) y la representación testimonial del suido (1,7%). No

	SECTOR 1		SECTOR 3		SECTOR 4		SECTOR 5		SECTOR 6		TOTAL		
	DETERMINADOS		DETERMINADOS		DETERMINADOS		DETERMINADOS		DETERMINADOS		DETERMINADOS		
	NR	%	NR	%	NR	%	NR	%	NR	%	NR	%	
MAMÍFEROS	<i>Equus caballus</i>	0	0	0	0	1	0.5	2	0.2	0	0	3	0.2
	<i>Bos taurus</i>	2	2.2	6	4.4	9	5.1	23	2.4	2	3	42	3
	<i>Cabra hircus</i>	6	6.7	12	8.8	2	1.1	58	6.2	5	7.5	83	5.9
	<i>Ovis aries</i>	5	5.6	9	6.6	17	9.6	67	7.2	4	6	102	7.3
	<i>Ovis/capra</i>	50	56.1	84	61.7	122	68.9	504	54.2	42	63.6	802	57.4
	<i>Sus sp.</i>	1	1.1	0	0	17	9.6	3	0.3	3	4.5	24	1.7
	<i>Cervus elaphus</i>	1	1.1	1	0.7	4	2.2	3	0.3	1	1.5	10	0.7
	<i>Lepus sp.</i>	2	2.2	0	0	1	0.5	7	0.7	0	0	10	0.7
	<i>Oryctolagus cuniculus</i>	9	10.1	9	6.6	0	0	17	1.8	4	6	39	2.7
	<i>Canis familiaris</i>	0	0	0	0	1	0.5	1	0.1	0	0	2	0.1
AVES	<i>Gallus gallus dom.</i>	9	10.1	12	8.8	3	1.6	202	21.7	4	6	230	16.4
	<i>Columba palumbus</i>	0	0	3	2.3	0	0	7	0.7	0	0	10	0.7
	<i>Alectoris rufa</i>	1	1.1	0	0	0	0	4	0.4	0	0	5	0.3
	<i>AVE sin identificar</i>	3	3.3	0	0	0	0	31	3.3	1	1.5	35	2.5
total	89	100	136	100	177	100	929	100	66	100	1397	38.6	
INDETERMINADOS	INDETERMINADOS		INDETERMINADOS		INDETERMINADOS		INDETERMINADOS		INDETERMINADOS		INDETERMINADOS		
	NR	%	NR	%	NR	%	NR	%	NR	%	NR	%	
	MSM	105	84	302	81.4	164	68	977	74.2	122	75.3	1670	75.3
	LSM	9	7.2	4	1.07	21	8.7	292	22.1	13	8	339	15.3
	UNI	11	8.8	64	17.2	55	22.8	44	3.3	27	16.6	201	9
OTROS	0	0	1	0.2	1	0.4	3	0.22	0	0	5	0.2	
total	125	100	371	100	241	100	1316	100	162	100	2215	61.3	
TOTAL SECTORES	214	5.9	507	14	418	11.5	2245	62.1	228	6.3	3612	100	

Figura 13. Datos del recuento y clasificación del registro faunístico.

sabemos si la prohibición de cerdo podía ser menos estricta en ambientes rurales o en determinadas cronologías, pero el bajo porcentaje de restos de suído (similar a muchos otros yacimientos andalusíes), es indicativo de que el régimen alimentario debe ser considerado como práctica diagnóstica de los comportamientos y transformaciones sociales. Las especies cinegéticas, presentan una baja incidencia en la muestra analizada (5,1%). Tenemos representada tanto la caza mayor (0,7%) como la caza menor (4,4%), destacando el conejo (2,7%) entre las especies cinegéticas.

En cuanto refiere a las aves registradas en el análisis zooarqueológico, el número total asciende a los 280 restos (20%). La gallina es la especie dominante, esta representada en todos los sectores y es la segunda especie animal tras la cabra/oveja que presenta mayores porcentajes (230/16,4%). La gallina aporta más biomasa que otras aves, pero además se observó en diferentes huesos rotos contenido medular, indicativo de hembras reproductoras, que a su vez refleja la explotación y consumo de huevos. La explotación de productos secundarios (lana, leche, piel) del ganado ovicaprino es un elemento a tomar en consideración, pues contamos con la presencia de un número considerable de individuos adultos. Solo el 10% de individuos serían sacrificados antes de los dos años (carne de primera o mejor calidad). El resto serían individuos adultos, con el pico de mortalidad entre los 2-3 años de edad, que indicaría que el carnero es la carne más consumida. El desglose anatómico de la cabaña ovicaprina en el sector 5, revela una autogestión dentro de la estancia habitacional, ya que están representadas todas las partes anatómicas.

Todas las especies presentan diferentes marcas de carnicería (priman tajos y cortes profundos), a excepción de las aves (excluyendo la gallina) y el perro. La incidencia baja de termoalteraciones, sumado al procesado intensivo de las carcasas y el machadado de los huesos, puede ser indicativo de que los guisos/cocidos

fueran la técnica más utilizada, relegando la opción del asado.

A falta del análisis de varios parámetros arqueofaunísticos actualmente bajo estudio, podemos decir que todos los indicadores manejados hasta el momento permiten la caracterización de las muestras faunísticas estudiadas como el residuo derivado de un consumo de tipo doméstico. Una economía en la que hay una clara predilección por el sector ovicaprino y la gallina, con un alto índice de aprovechamiento de los recursos secundarios, como la leche y los huevos.

ELEMENTOS VINCULADOS AL OCIO

En la campaña de excavación del año 2016 se recuperaron, en contexto y claramente adscritos en la secuencia estratigráfica, dos tableros de juego de época andalusí grabados sobre bloques de piedra caliza (fig. 14). El primero de ellos era un alquerque de IX grabado sobre caliza local, de unos 26 cm de longitud, 14 cm de anchura y 3,2 cm de grosor, pesando aproximadamente 1,5 kg. El tablero está formado por tres rectángulos grabados (14 x 11, 12 x 8,4, 7,3 x 4,7 cm) de forma poco uniforme, superponiéndose trazos y corrigiendo errores de ejecución. El grosor de los trazos pasa de 1,5 mm a 0,5 mm según las distintas partes del tablero. A pesar de su ejecución aparentemente descuidada, sigue perfectamente el esquema de un alquerque de IX con tres rectángulos inscritos uno dentro del otro, unidos sus lados por líneas por la parte central. Por lo tanto, cuenta con 24 puntos de intersección o casillas por las que mover las fichas.

El segundo fragmento presenta unos 21 cm de longitud, 14 cm de anchura y 3,4 cm de grosor, pesando 1,275 kg. El tablero original fue fracturado y reutilizado, ya que el soporte calizo fue seccionado y posteriormente trabajado, dando forma a sus extremos. Cabría pensar que este bloque calizo fue reaprovechado para la



Figura 14. Tableros de alquerque y una de las fichas recuperadas.

construcción, quedando fracturado el tablero original. Se distinguen el cuadrado/rectángulo interior y medial del tablero, así como parte de un motivo circular central. Está grabado con un trazo más uniforme, rectilíneo y marcado que en el primer tablero, con un grosor de las líneas entre 3 y 1,3 mm. Este tablero aparentemente no sigue los patrones exactos de un alquerque de IX. Si trasladamos las líneas conservadas en el fragmento al posible tablero original, obtenemos un modelo con 40 puntos de intersección o casillas, lo que modificaría la dinámica de una partida normal.

En las últimas campañas de excavación se han recuperado diferentes fichas recortadas de cerámica, que podrían provenir de piezas recuperadas de niveles protohistóricos y por su pequeño tamaño podrían asociarse con estos juegos. Como ejemplo, sirva la recuperada en el sector 5 (UE 5002) de forma circular (2,2 x 2,1 x 0,7 cm) y color anaranjado-rojizo. Presenta decoración en retícula y en la parte central de ambas caras se distingue un pequeño punto inciso.

En términos generales, el alquerque es un juego de origen discutido, aunque parece innegable que en época romana estaba ampliamente extendido, aunque su generalización se asocia a la Edad Media (Bourgeois, 2002: 381; Grandet y Goret, 2012). Diversos son los ejemplos provenientes de ese período de que disponemos en al-Andalus, como los ejemplos de *Madīnat al-Zahrā'* (siglo X), Vascos (siglos X-XI), Zaragoza (siglo XI), Albalat (siglos XI-XII), Alcaçer do Sal (siglo XII-XIII) o Cieza (siglo XIII), entre otros (Cosín y García, 1998; Barrera, 2008: 59; Mendivil, 2016; Navarro y Jiménez, 2007: 118). A falta de más casos que puedan surgir, los dos tableros del Tossal de la Vila podrían corresponder a dos de los ejemplos más antiguos de que disponemos para el período andalusí.

EL YACIMIENTO COMO HOJA DE RUTA

En el presente trabajo se han presentado los diversos contextos materiales correspondientes a la ocupación del Tossal de la Vila que, a partir de las dataciones absolutas y los referentes cronológicos aportados por su registro cerámico, puede circunscribirse entre finales del siglo VIII e inicios del X. Su ubicación, en la zona central de las comarcas castellonenses, resulta clave para analizar diferentes aspectos de gran interés vinculados a la organización de este espacio, a caballo entre los dominios de Tortosa y Valencia, en época emiral. Se trata de un contexto –histórico y geográfico– especialmente deficitario en cuanto a su contextualización arqueológica, y de especial importancia para entender los ejes que vertebran las comunicaciones entre tres núcleos clave de aquel momento: las ya mencionadas ciudades de Tortosa y Valencia, y la de Zaragoza (fig. 15).

De igual modo, este yacimiento es especialmente relevante para iniciar de nuevo, desde una perspectiva más focalizada y a través del trabajo de campo intensivo en la zona, el estudio de los grandes recintos de

mampostería en seco que caracterizan este territorio, y que aún en gran parte de la bibliografía se describen de forma vaga o, directamente, con su apelativo original de «recintos enigmáticos». El Tossal de la Vila es, por tanto, un primer paso en la construcción de un proyecto global que permita estudiar, interpretar y poner en valor los yacimientos arqueológicos en altura del período andalusí en esta zona, defendiendo de esta manera una doble línea de actuación: desde lo académico, aportando datos e informaciones que estimulen el debate historiográfico de esta cuestión, hasta su engarce con el tejido social a través de la difusión de conocimientos.

Desde la perspectiva arqueológica, un análisis inicial de los contextos edilicios y materiales nos ha permitido establecer una primera valoración sobre las funciones y características del recinto del Tossal de la Vila. Nuestra hipótesis relaciona la morfología de sus construcciones y sus contextos materiales con unos objetivos militares, que estarían en el origen de su construcción. Una finalidad que giraría en torno al control de unas comunidades rurales en vías de vertebración política y administrativa, pero también con un especial énfasis en la vigilancia de los principales ejes de comunicaciones y encrucijadas. Distintos indicadores mencionados a lo largo del texto, como la intermitencia de su ocupación, la morfología y transformación de las unidades de hábitat o las diferentes informaciones provenientes de los registros materiales analizados, parecen indicar una dinámica de uso orientada a establecimientos de duración desconocida y que deberían relacionarse con actividades de un grupo militarizado. Un colectivo que aún no hemos logrado identificar, por lo que resulta difícil asociar esta dinámica, por el momento, a una iniciativa estatal (a través del emir o, más posiblemente, a través de sus gobernadores) o a la iniciativa de algún grupo local.

Así parece indicarlo también la todavía limitada panoplia bélica que se ha podido sistematizar en el yacimiento, y que arroja interesantes dudas alrededor del uso de proyectiles en cronologías tempranas de al-Andalus. La escasez y alto grado de fragmentación del repertorio cerámico del yacimiento parece también apuntar hacia el abandono ordenado y planificado del recinto, llevándose consigo todo aquello que les fuese de utilidad. Es otro indicador de interés la segregación o jerarquización de los distintos sectores del yacimiento a través de la articulación de una estructura habitacional compleja, donde la cerámica de cocina y servicio es escasa, y de otra área sin prácticamente construcciones pero con la mayor parte del registro cerámico asociado. El gran espacio diáfano que se abre en la zona central del recinto parece haber podido funcionar como área de acampe o estacionamiento de una guarnición, siempre a la espera de poder excavar la totalidad del asentamiento y tratar de identificar trazas de este tipo de estructuras pedercederas. A todo ello cabe aún añadir unas pautas de consumo del registro faunístico, con aprovechamiento intensivo de la cabaña ovicaprina, procesado de la carcasa en el espacio habitacional, consumo de productos

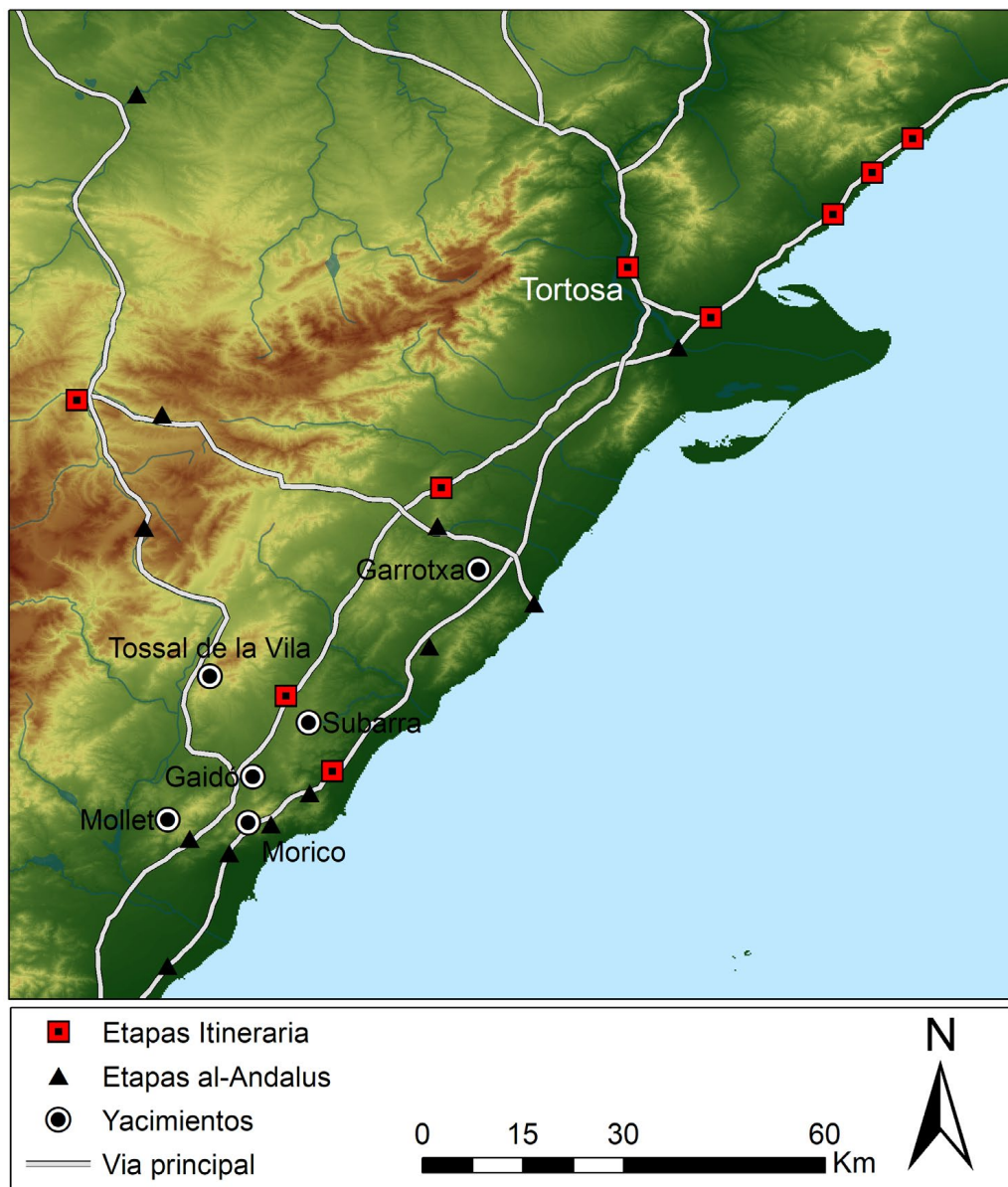


Figura 15. Principales asentamientos en altura del sector meridional de Tortosa, con indicaciones de las vías principales de comunicación y las postas identificadas en los *itineraria* tardoantiguos y en los tratados geográficos andalusíes.

secundarios, etc. que bien pueden concordar con este tipo de ocupaciones.

En cualquier caso, resulta evidente que el recinto presenta unas estructuras poliorcéticas potentes, con una muralla de 3 a 5 m de espesor jalonada con bastiones y torres, que requieren de una planificación que pensamos que debe atribuirse a un grupo especializado en estos aspectos. Los complejos constructivos configuran hasta el momento tres espacios diferenciados: un gran edificio con patio central que cuenta con un acondicionamiento interno único en el hábitat y con quizá una dotación comunal (ámbito de cocina 5.7); otros espacios adyacentes al recorrido de la muralla formados por módulos simples asociados y heterogéneos en cuanto a su acondicionamiento; y, finalmente, un tercer sector que cuenta con un pequeño módulo

simple y diversos espacios descubiertos y acotados. El análisis de la secuencia estratigráfica nos induce a pensar en abandonos ordenados intermitentes de estas instalaciones con reocupaciones que implicaron ciertas reformas constructivas siempre asociadas a aumentar la fortificación. Se confirma también la evolución del edificio principal a partir de un módulo simple, un proceso que puede observarse en las distintas adiciones al complejo, no siempre ortogonales al primer espacio.

Las fuentes escritas aportan algunos indicios interesantes al describirnos como, en pleno siglo IX, la autoridad del gobernador de Tortosa se extendía a todo su territorio de tal manera que, con los impuestos que allí recaudaba, podía reparar sus fortalezas, rescatar a los cautivos y mantener a un contingente o guardia

propia de 130 hombres (Negre y Suñé, 2019; Negre, 2020: 223-224). No sería de extrañar, pues, que para mantener ese tipo de exacciones los gobernadores pudiesen establecer guarniciones en los confines más alejados de sus territorios. O, de la misma manera, que lo hiciesen ciertos poderes locales en respuesta o para protegerse de estos mismos procesos de exigencia de tributos. Son las mismas fuentes las que nos hablan también de la existencia de una serie de recintos, apriscos o clausuras (*marābit*) que eran utilizados por diferentes contingentes militares (Makkī, 1973: 6-7). Quizás la excavación de asentamientos fortificados, como el del Tossal de la Vila, Mollet o alguno de los recintos enigmáticos de Bazzana, permita vincularlos de alguna manera con la realidad a la que hacen referencia las fuentes. Por el momento, sin embargo, debemos actuar con cautela y seguir trabajando en la lectura más completa posible de nuestro yacimiento y en la articulación de un proyecto amplio que de cabida a iniciativas paralelas y complementarias en el resto de casos de estudio cercanos.

BIBLIOGRAFÍA

- ACIÉN ALMANSA, M. (2000). La herencia del protofeudalismo visigodo frente a la imposición del estado islámico. En L. Caballero y P. Mateos (eds.). *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media* (pp. 429-442). Anejos del Archivo Español de Arqueología, XXIII. Madrid-Mérida: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- AMORÓS, V. (2018). *El Tolmo de Minateda en la Alta Edad Media. Cerámica y contexto*. Alacant: Publicacions Universitat d'Alacant.
- AMORÓS, V. y FILI, A. (2011). La céramique des niveaux islamiques de Volubilis (Walīla) d'après les fouilles de la mission maroco-anglaise. En P. Cressier, E. Fentress (eds.). *La céramique maghrébine du haut Moyen âge (VIII^e-X^e siècle): état des recherches, problèmes et perspectives* (pp. 23-47). Collection de l'École Française de Rome, 446. Roma: École Française de Rome.
- ANGELÉ, S. y CRESSIER, P. (1992). Velefique (Almería): un ejemplo de mezquita rural en al-Andalus. En P. Cressier (ed.). *Estudios de arqueología medieval en Almería* (pp. 241-264). Almería: Instituto de Estudios Almerienses.
- AGUILLELLA, G., FALOMIR, F., PÉREZ, G., LAGUNA, M., GARCÍA, D.A. y ARQUER, N. (2016). Tossal de la Vila (Serra d'en Galceran, Castellón). Un asentamiento en la transición del Bronce Final al Hierro Antiguo. Primeros resultados de las campañas 2012-2014. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 34, 5-41.
- AZUAR RUIZ, R. (1989). *Denia islámica. Arqueología y poblamiento*. Alicante: Diputación de Alicante.
- BARRERA, J.I. (2008). Nuevos graffiti en Madīnat al-Zahrā'. *Cuadernos de Madīnat al-Zahra*, 6, 53-92.
- BAZZANA, A. (1979). Investigaciones de arqueología medieval en la provincia de Castellón. Campañas de 1978 y 1979. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 6, 307-312.
- BAZZANA, A. (1987). Essai de typologie des ollas Valenciennes. En J. Zozaya Stabel-Hansen (coord.). *Actas del Segundo Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental (Toledo, 1981)* (pp. 93-98). Madrid: Ministerio de Cultura.
- BAZZANA, A. (1992). *Maisons d'al-Andalus. Habitat médiéval et structures du peuplement dans l'Espagne orientale*. Madrid: Casa de Velázquez.
- BAZZANA, A. y GUICHARD, P. (1976). Investigaciones arqueológicas en hábitats medievales de la provincia de Castellón de la Plana. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 3, 297-300.
- BAZZANA, A. y GUICHARD, P. (1977). Campaña 1977 de investigación arqueológica en yacimientos medievales de la provincia de Castellón (La Magdalena, Monte Mollet y Zufera). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 4, 333-350.
- BELTRÁN, J. (2005). Las producciones locales e importaciones de cerámica común del yacimiento de la plaza del rei de Barcelona, entre la época visigoda y el período islámico. Siglos VI-VIII. *Quarhis*, 1, 69-80.
- BOURGOIS, L. (2002). Pièces de jeu et milieu aristocratique dans le Centre-Ouest de la France (X^e-XII^e siècles), *Aquitania*, 18, 373-400.
- BROGIOLO, G. y GELICHI, S. (1996). *Nuove ricerche sui castelli altomedievali in Italia settentrionale*. Florencia: All'Insegna del Giglio.
- CANTO, A. (2001). Una espada de época omeya del siglo IX D.C. *Gladius*, 21, 183-192.
- CALVO, S. (2004). Las mezquitas de pequeñas ciudades y núcleos rurales de al-Andalus. *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones*, 10, 39-63.
- CARMONA, R. (2014). Saliendo de dudas: noticia sobre arqueología experimental y propuesta de identificación de una punta de flecha medieval. *Antiquitas*, 26, 261-263.
- CASAL, M.T., CASTRO, E., LÓPEZ, R. y SALINAS, E. (2005). Aproximación al estudio de la cerámica emiral del arrabal de Šaqunda (*Qurṭuba*, Córdoba). *Arqueología y Territorio Medieval*, 12 (2), 189-235.
- CATALÁN, R., FUENTES, P. y SASTRE, J.C. (2014). *Fortificaciones en la tardoantigüedad: élites y articulación del territorio (siglos V-VIII d.C.)*. Madrid: La Ergástula.
- CASTELLANOS, S. y MARTÍN VISO, I. (2005). The local articulation of central power in the north of the Iberian Peninsula, 500-1000. *Early Medieval Europe*, 13/1, 1-42.
- CASTILLO GALDEANO, F. y MÁRTINEZ MADRID, R. (1993). Producciones cerámicas en Baḡyāna. En A. Malpica Cuello (ed.). *La cerámica altomedieval en el Sur de Al-Andalus* (pp. 67-116). Granada: Universidad de Granada.
- COSÍN, Y. y GARCÍA, C. (1999). Testimonio arqueológico de la tradición lúdica en el mundo islámico: juegos de la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalморалеjo, Toledo). En P. Bueno Ramírez y R. De Balbin Behrmann (coords.). *Actas del II Congreso de Arqueología Peninsular* (pp. 589-600). Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, Fundación Rei Afonso Henriques.

- DE JUAN, J. y Cáceres, Y. (2010). La mezquita de la alcazaba de Ciudad de Vascos. En *Mezquitas de Toledo a la luz de los nuevos descubrimientos* (pp. 335-349). Toledo: Consorcio de Toledo.
- ESCUADERO, J., GARCÍA, A., MUÑOZ, J.M., ZAMORANO, A., MONTEJO, A.J., BAENA, M.D. y SALINAS, E. (2015). *Madinat al-Zahra: catálogo de la exposición permanente*. Madrid: Casa Árabe.
- FALOMIR, F., NEGRE, J., AGUILLELLA, G. y ARQUER, N. (e.p.). Noves perspectives en l'estudi del període andalusíals districtes meridionals de Țurțușa. Resultats preliminars als jaciments castellonencs del Tossal de la Vila (Serra d'en Galceran), Xivert i Santa Llúcia (Alcalà de Xivert). En F. Sabaté, J. Negre, J. Brufal (eds.). *Arquitectura militar a la frontera superior d'al-Andalus*. Lleida: Universitat de Lleida, Pagès.
- GARCÍA, D.A., LAGUNA, M.C., AGUILLELLA, G. y FALOMIR, F. (2016). Arquitectura de terra i pedra en la transició del Bronze Final al Ferro Antic (segles VIII-VII a.C.). Un cas d'estudi en l'assentament del Tossal de la Vila (la Serra d'en Galceran). En *Actes de les XXI Jornades culturals de la Plana de l'Arc*. La Pobla Tornesa: Associació Cultural La Balaguera.
- GARCÍA SÁNCHEZ, E. (1986). La alimentación en la Andalucía islámica. Estudio histórico y bromatológico. II: carne, huevos, leche y productos lácteos. En J. Bosh Vila y W. Hoenerbach (dirs.). *Andalucía Islámica. Textos y Estudios IV-V (1983-1986)* (pp. 237-278). Granada: Universidad de Granada.
- GAYRAUD, R.P. (2003). La tradition orientale du *sgraffito*: entre Byzance et le monde islamique. Le cas de l'Égypte (X^e-XV^e siècles). En C. Bakirtzis (ed.). *Actes du VII^e Congrès International sur la Céramique Médiévale en Méditerranée* (pp. 597-604). Atenas: Caisse des Recettes Archéologiques.
- GRANDET, M. y GORET, F.J. (2012). Échecs et trictrac. Fabrication et usages des jeux de tables au Moyen Âge. Paris: Éditions Errance.
- GIBERT REBULL, J. (2018). *La fi del món antic i els inicis de l'edat mitjana a la Catalunya Central. Economia, societat i territori entre els segles V i VIII*. Tarragona: Institut Català d'Arqueologia Clàssica.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A. (2002). Del *castrum* al *castellum*: los castros entre la Antigüedad y la Edad Media. En M.A. de Blas, Á. Villa (eds.). *Los poblados fortificados del noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la cultura castreña* (pp. 301-316). Navia: Ayuntamiento de Navia.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (2012). Gramática de la casa. Perspectivas de análisis arqueológicos de los espacios domésticos medievales en la península ibérica (siglos VII-XIII). *Arqueología de la Arquitectura*, 9, 139-164.
- HOLID, R. y CIRELLI, E. (2011). Islamic Pottery from Jerba (7th-10th century). Aspects of Continuity? En P. Cressier, E. Fentress (eds.). *La céramique maghrébine du haut Moyen âge (VIII^e-X^e siècle): état des recherches, problèmes et perspectives* (pp. 165-186). Collection de l'École Française de Rome, 446. Roma: École Française de Rome.
- IZQUIERDO, R. (1986). Los baños árabes de Vascos (Navalmorealejo, Toledo). *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 28, 193-242.
- LORIENTE, A. (2000). La vaixella andalusina de la primera meitat del segle X apareguda a la ciutat de Lleida. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 10, 293-318.
- LORRIO, A.J. y SÁNCHEZ DE PRADO, M.^aD. (2004). La mezquita y el *hishn* de El Molón (Camporrobles, Valencia). En F.J. Joves y C. Navarro (coords). *De la medina a la vila* (pp. 139-166). Alicante: Museo Arqueológico Provincial de Alicante, Centre d'Estudis Locals del Vinalopó.
- LORRIO, A.J. y SÁNCHEZ DE PRADO, M.^aD. (2008). El Molón (Camporrobles, Valencia). Un poblado de primera época islámica. *Lvcentvm*, 27, 141-164.
- MAKKĪ, M. ' (ed.) (1973). *Al-Muqtabas min anba' ahl al-Andalus li-Ibn Ḥayyān al-Qurṭubī*. Beirut: Dār al-Kitāb al-'Arabī.
- MARTÍN VISO, I. (2010). Espacios sin Estado: los territorios occidentales entre el Duero y el Sistema Central (siglos VIII-IX). En I. Martín Viso (ed.). *¿Tiempos oscuros? Territorios y sociedad en el centro de la Península Ibérica (siglos VII-X)* (pp. 107-135). Madrid: Sílex.
- MENDÍVIL, A. (2016). Los alquerques andalusíes de la excavación del teatro romano de *Caesaraugusta* (Zaragoza, España). *Saldvie*, 16, 159-169.
- MIGUÉLEZ, A. y ALFONSO, J. (2017). Cerámicas emirales y califales en la excavación arqueológica del Antiguo Conservatorio (Onda, Castelló). *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 35, 213-227.
- MONTÓN, F.J. (1997). Los materiales islámicos del yacimiento de Zafranales. *Bolskan*, 14, 157-231.
- NAVARRO, J. y JIMÉNEZ, P. (2007). *Siyāsa: estudio arqueológico del despoblado andalusí (ss. XI-XIII)*. Granada: El Legado Andalusí.
- NEGRE, J. (2014). La cerámica altomedieval de Tortosa (siglos VII-X). Una primera clasificación y análisis interpretativo. *Arqueología y Territorio Medieval*, 21, 39-67.
- NEGRE, J. (2020). *En els confins d'al-Andalus. Territori i poblament durant la formació d'una societat islàmica a les Terres de l'Ebre i el Maestrat*. Benicarló: Onada.
- NEGRE, J. y SUÑÉ, J. (2019). Territorio, fiscalidad y actividad militar en la formación de un espacio fronterizo. La consolidación de Tortosa como límite extremo del al-Andalus omeya. *Anuario de Estudios Medievales*, 49 (2), 705-740.
- PASCUAL PACHECO, J., RIBERA I LACOMBA, A. y ROSSELLÓ MESQUIDA, M. (2003). Cerámicas de la ciudad de Valencia entre la época Visigoda y Omeya (siglos VI-X). En L. Caballero Zoreda, P. Mateos Cruz y M. Retuerce Velasco (eds.). *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad* (pp. 67-117). Anejos del Archivo Español de Arqueología, XXVIII. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- PÉREZ BOTÍ, G. (2013-2014). La caracterización de la cerámica islámica de El Castellar de Alcoi (Alicante) de finales del siglo IX y siglo X: El Horizonte Castellar I. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 22-23, 53-68.
- POPPER, K. (1963). *Conjectures and Refutations. The growth of scientific knowledge*. Londres: Routledge and Kegan Paul.

- QUESADA, F., MUÑIZ, I., KAVANAGH, E., MORALEJO, J. y MARTÍNEZ, R. (2012). La ocupación de época emiral islámica del Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba): análisis de un contexto representativo: la fosa UN 1088/US 1077. *Antiquitas*, 24, 203-221.
- QUIRÓS, J.A. y TEJADO, J.M. (2012). *Los castillos altomedievales en el noroeste de la Península Ibérica*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- ROSSELLÓ, M. (2013). La cerámica del Sequer de Sant Bernat. En A. Ferrer (dir.). *El yacimiento arqueológico del Sequer de Sant Bernat* (pp. 145-175). Alzira: Ajuntament d'Alzira.
- ROSSELLÓ, M. (2006). Cerámicas emirales y califales de la torre celoquia y los orígenes del castillo de Cullera. *Qularya*, 2, 7-34.
- ROUSSET, M.O. (1988). *Miravet. Evolution d'un site de hauteur des musulmans aux chretiens*. Lyon: Université Lyon II.
- ROVIRA, J. y CASANOVAS, A. (2006). Armas y equipos en la Marca Superior de al-Andalus. El reducto rural islámico de Solibernat (Lleida) y su panoplia militar en la primera mitad del siglo XII. *Gladius*, 26, 149-174.
- SÉNAC, P., GASC, S. y PESQUÉ, J.M. (2016). Las Sillas (Marcén, Huesca). Rapport 2016. *Archéo CVZ. Carnet des fouilles archéologiques de la Casa de Velázquez*. Blog on line: <https://arheocvz.hypotheses.org/956>.
- SCHNEIDER, L. (2001). *Oppida et castra* tardo-antiques. À propos des établissements de hauteur de la Gaule Méditerranéenne. En P. Ouzoulias, C. Pellecier, C. Raynaud, P. Van Ossel y P. Garmy (eds.). *Les campagnes de la Gaule à la fin de l'Antiquité* (pp. 433-448). Antibes: APDCA.
- SOLER DEL CAMPO, Á. (1993). Notas sobre la evolución de los modelos de armamento adoptados en Al-Andalus (siglos X-XV). En *Sociedades en transición. Actas del IV Congreso de Arqueología Medieval Española* (pp. 97-116). Alicante: Asociación Española de Arqueología Medieval, Diputación Provincial de Alicante.
- VAQUERIZO, D. (2017). La alimentación en al-Andalus a partir del registro arqueofaunístico. Estado de la cuestión. *Lvcentvm*, 36, 341-358.

